

# Alfa Omega

www.alfayomega.es

Semanario Católico de Información

Nº 1.168 - del 21 al 27 de mayo de 2020

Edición Nacional

## Volvemos a la parroquia

Ahora sí. Con la entrada en la fase 1 del desconfiamento de nuevos territorios y la relajación de las restricciones para aquellos que se mantienen en la inicial, los fieles de todo el país ya pueden participar, desde el pasado lunes, en la Eucaristía de manera presencial. En los templos de ciudades como Madrid o Barcelona se palpa estos días «la alegría» por celebrar de nuevo juntos y el

deseo de recuperar la normalidad rota por la pandemia. En una de las primeras Misas en San Andrés (en la imagen), en el distrito madrileño de Villaverde, dan gracias a Dios por retomar el culto y recuerdan a los difuntos de este tiempo. También piden con el Papa Francisco para que termine pronto la pandemia e intentan ofrecer esperanza porque «son momentos difíciles». Págs. 16/17

Marta Fernández Jara / Europa Press



### Mundo

#### Continúan los trabajos de estudio sobre el diaconado femenino

Págs. 6/7

### España

#### Aumenta la violencia intrafamiliar

Págs. 10/11

## Confinada con Conchi

Teresa Navarro tenía tantas ganas de ayudar y cuidar a los demás que hace dos años decidió estudiar Enfermería. Este mismo empeño la invadió al comienzo del Estado de alarma y la llevó a presentarse voluntaria para cuidar a Conchi, de 59 años, con síndrome de Down y que luchaba sola contra el coronavirus en la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo. «Me daba igual el COVID-19. Se me partía el alma de pensar en aquella mujer sola en el hospital». No es la única joven que ha decidido confinarse con los más vulnerables. Págs. 12/13

Teresa Navarro





## Hospital de campaña

María Jesús Domínguez Pachón\*

## Separa, rompe o une

«Con demasiada frecuencia confundimos la seguridad con el dinero, con un trabajo, con un certificado de estudios... Todos elementos de gran importancia, pero que tienen que ver con lo exterior. Te entrenas para correr tras ellos, pero hay circunstancias que no controlas. Y sucede de repente todo cambia y aparece la tragedia...». Esta es la introducción de M. P., que necesita hablar y que alguien la escuche. Y esta es su historia:

«Apareció el coronavirus y todos debíamos protegernos para no contagiarnos y frenar la expansión. Teníamos que quedarnos en casa, como nos pedían, y lavarnos las manos con frecuencia y bien. Pero me asaltaron todos los temores: mis hijos podían caer enfermos, no concluirían su ciclo formativo, en el que habían puesto tanto empeño, podría perder el empleo. Desde las primeras semanas de confinamiento tratamos de adaptarnos a la nueva situación en casa, algo nada fácil, pues nuestro trabajo en hostelería y cuidados personales no se podía trasladar al hogar, así que aprendimos a utilizar los elementos de protección.

A esta situación se sumó otro drama pues, bruscamente, se quebró la salud de mi madre, la abuela que se había quedado en su tierra. La pandemia invadía también su país y, si bien lo suyo no era COVID-19, precisaba de urgencia una intervención quirúrgica y había que buscar una clínica privada, pues los hospitales estaban colapsados con la pandemia. Había que reunir dinero para la operación; hicimos piña y pudimos lograrlo.

La operación no fue un éxito y la enviaron a casa con la medicación y la indicación de que si tenía complicaciones tendría que ir a un hospital. Aparecieron las complicaciones y mi madre se murió en el camino, mientras buscaban sin conseguirlo un centro hospitalario donde poder ingresarla. La crueldad del desenlace, la pérdida, la imposibilidad de acercamiento, esta distancia enorme y forzada, agravan y llenan de fantasmas nuestra desolación. El reto sigue siendo recuperar ese sentimiento y esa fe que ayudan a afrontar las situaciones difíciles».

\*Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León



## Periferias

Belén Pardo Esteban\*

## Graduación

Hace tiempo les dije que un día les hablaría del final del proceso. La graduación. Unas cuantas acepciones de la RAE hablan de que graduar es dar a algo o apreciar el grado o calidad que le corresponde. Con todos los matices, y sabiendo que estos estudios no están homologados por ningún organismo público o privado, para nuestro programa la graduación es el reconocimiento a toda una carrera.

La persona que se gradúa termina un proceso. No porque ya tenga todo hecho en su vida; el aprendizaje, ya sabemos, se acaba cuando acaba la vida. Pero pone fin un trabajo que ha durado un tiempo junto a profesionales que la han ido acompañando a sanar y a establecer estrategias para resolver los avatares de su vida. Y se termina la relación terapéutica.

Hay varios mensajes detrás de esta graduación:

—No has terminado de *crecer*, pero puedes caminar y hacerte cargo de tu vida.

—Ya no necesitas una tutorización; nos fiamos de que tú puedes hacerlo. Y si, en algún momento de tu vida, sientes que no puedes, cuenta con nuestros recursos, estaremos

disponibles para ti. Pero en este momento, tú puedes.

—Nuestra vinculación terapéutica termina aquí, pero la vinculación afectiva continúa para siempre.

—Te has ganado este reconocimiento por el esfuerzo que has hecho en estos meses para reconstruir tu vida, para sanar tu historia. Has encontrado el camino hacia tu felicidad y tu autonomía.

La graduación es una fiesta. A ella acuden tantas personas como quiere quien se gradúa. Tanto su familia de origen como su familia creada: parejas, hijos e hijas, amistades, compañeros de camino en el proceso... Todos aquellos con quienes quieren compartir su felicidad. Y en esta fiesta, también sus allegados hacen un balance del proceso, de cómo llegó y de cómo se va. Lloramos, reímos, nos congratulamos de sus logros y celebramos con un rito uno de los acontecimientos más importantes de su vida.

En nuestra familia, la de Proyecto Hombre, dejamos ir a esa persona que ya sabe, puede y quiere volar sola.

\*Directora de Proyecto Hombre Málaga



## Desde la misión

José Luis Garayoa\*

## La alegría de dar

Nunca me olvido de una anécdota que me sucedió en mi primera aventura misionera en Chihuahua. En la sierra teníamos por costumbre pedir el diezmo por las aldeas. Esto no significaba que nos tenían que dar el 10 % de sus ingresos. El diezmo solía consistir en un bote de ejotes (alubias verdes), de durazno, o un *guare* (canasta tarahumara) lleno de elotes de maíz. Algunos incluso nos obsequiaban con un costal completo de maíz desgranado. Gracias a lo que nuestra gente nos regalaba podíamos seguir sirviéndolos y comprar llantas de repuesto para la camioneta, gasolina y diversas composturas.

En una ocasión en que andábamos recogiendo las ayudas, le pedí a mi compañero que se saltase una de las casas. «Está mucho más *cateada* (necesitada) que nosotros», le dije. Ya nos íbamos cuando una anciana nos siguió gritando: «¡Padrecitos, ustedes no tienen derecho a quitarme la alegría de dar!». Y se nos presentó con un *guare* de mazorcas en las manos. Es costumbre que los ricos dejen a los pobres *repasar* la finca de maíz, quedándose con las poquitas mazorcas que se dejan los recolectores contratados. Y eso es lo que había hecho la viejecita: recoger una finca —estropeándose las manos, por que las mazorcas cortan—, para ofrecernos su diez-

José Luis Garayoa



mo. Nunca se me ha olvidado. Allí descubrí lo cierto que es que uno es más feliz dando que recibiendo. Porque los ojos de la anciana brillaban de felicidad.

Mis sobrinos Laura, Ana y Javier fueron a visitarme a Sierra Leona, y se me ocurrió ir con ellos de paseo a una cascada que formaba una piscina natural de piedra en la montaña. Es un paisaje muy hermoso. Pedí a Medo, Fatu y Yamasa que me acompañasen para que pudiesen compartir su cultura y sus tradiciones con ellos. Además, Medo tiene una vista privilegiada para distinguir las mambas verdes (serpientes muy venenosas) en la espesura. Les encanta reptar por los matorrales buscando nidos de pájaros para comer las crías o los huevos. Y una mordedura a la altura del cuello suele ser mortal.

Nos habíamos preparado unos bocadillos de jamón y de chorizo recién traídos de España para

comer. Estábamos en ello cuando llegó un grupo de niños que se sentaron cerca de nosotros para contemplarnos. Siempre es un espectáculo encontrarte con cuatro blancos en una aldea del interior. Con toda la naturalidad, Medo, Fatu y Yamasa partieron sus bocadillos y los compartieron con los niños. Se dieron cuenta de que yo los miraba con curiosidad, y Yamasa me dijo: «*Grandpa*, ellos también tienen hambre». Fue Laura la que comentó: «Tío, tenemos mucho que enseñarles, pero ellos a nosotros también». Y, por la noche, en el porche, daba una ternura infinita ver a los niños partir un dulce con los dientes en cuatro partes para que llegase para todos. Lo dicho, que da muchísima más alegría el dar que el recibir. Solo había que oír la risa de los niños al partir el caramelo.

\*Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)

## Enfoque

Justo Rodríguez



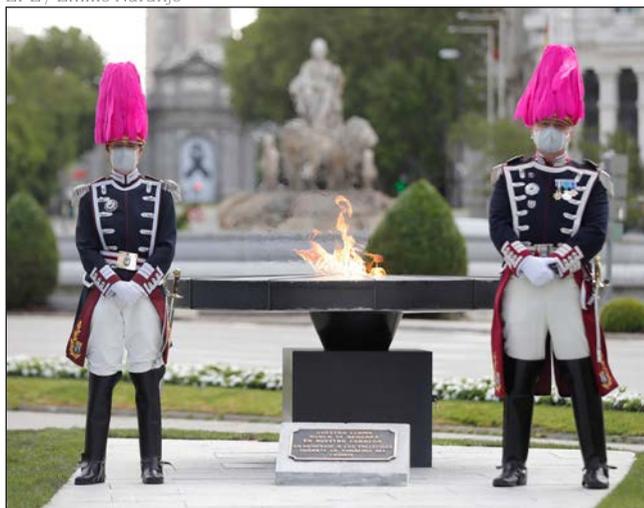
### Nuevo clamor en Twitter contra la ley Celaá

Este miércoles, la red social Twitter volvió a ser un clamor social. Tras el éxito de la primera convocatoria, el pasado 4 de mayo, la iniciativa #ReliEsMás convocó de nuevo a padres, profesores, patronales educativas y sindicatos para exigir la paralización de la LOMLOE, «una ley excluyente y que deja a la intemperie a un importante sector de la comunidad educativa». No solo porque se pretenda avanzar en su tramitación en plena pandemia, sino también porque la propuesta legislativa «arrincona el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus propias convicciones morales y religiosas».

### Muchas heridas que necesitan sanación

España se aleja de los peores momentos de la pandemia y se va constatando su terrible huella: el vacío que dejan los más de 30.000 fallecidos (según el exceso de mortalidad), las secuelas en enfermos y personal sanitario, y también el descalabro económico, con una previsión de caída del PIB entre el 9,5 % y el 12,4 %, sin que se pueda descartar, según el Banco de España, un escenario peor. En resumen, una crisis multiforme que exige que toda la sociedad se aplique a fondo en la sanación de la memoria (con gestos como la llama permanente instalada en Madrid) pero también en paliar el zarpazo económico en tantos hogares.

EFE / Emilio Naranjo



CNS



### Mercancía sin entregar

La dramática situación del centenar de bebés nacidos por gestación subrogada varados en Ucrania, y cuyo número podría aumentar hasta el millar en las próximas semanas, no es solo consecuencia de las medidas tomadas por la pandemia. Esta simplemente «ha sacado a la luz muchas enfermedades» sociales, entre las que destaca esta práctica, que «trata a las personas como mercancía que se puede encargar, manufacturar y vender», han lamentado los líderes del episcopado latino y greco-católico. También la Red Estatal contra el Alquiler de Vientres, de España, ha denunciado que el problema «es sintomático de los daños» de la subrogación.



El análisis

José Luis Restán

## Educación y memoria

Durante esta pandemia una amplia comunidad cristiana ha sido acompañada por la lectura de la novela *Van Thuan: libre entre rejillas*, de Teresa Gutiérrez de Cabiedes. No se ha tratado simplemente de una lectura benéfica, sino de un ejercicio de memoria compartida (eclesial) que ha servido para interpretar los diferentes aspectos del drama provocado por el coronavirus con una vivacidad sorprendente. Van Thuan vivió 13 años preso en las cárceles comunistas de Vietnam, ocho de ellos en aislamiento total, y su fe (su humanidad) se vio sometida a dura prueba. Este obispo audaz y creativo, con una enorme pasión apostólica, se vio constreñido por una circunstancia indeseada a decidir entre la desesperación y la confianza plena en Jesucristo. De un plumazo fue desposeído de sus magníficas obras de evangelización. El Señor le llamaba a decir sí dentro de un huracán que podía despedazarlo.

Lo impresionante de la lectura es que Van Thuan ha sido un verdadero compañero de camino en las dificultades familiares, en la incertidumbre laboral o en la angustia frente a la muerte de un ser querido. Y ha sido posible porque la vida de Van Thuan encuentra un eco en muchos testigos de hoy. Esto es lo que significa vivir la memoria en la experiencia cristiana, una memoria que liga la historia de nuestro pueblo con el presente dramático en que nos encontramos.

Un aspecto de todo esto es el valor práctico de conocer la historia de la Iglesia (tan relegada en nuestros procesos de formación) a la hora de sostener realmente nuestra fe dentro de las circunstancias. Hace falta, naturalmente, que dicha historia sea *revivida* desde dentro de la experiencia de la comunidad cristiana, y no leída como algo exótico o externo a nuestras vicisitudes. Otra cuestión decisiva es que esta lectura se produzca dentro de una dinámica educativa que debería ser connatural a toda la actividad eclesial. Cuando la fe está viva, todo en la Iglesia (desde la liturgia a la caridad) es *educación*, y la persona que es introducida en cada gesto no sale igual que entra, es generada una y otra vez en su forma de mirar, de entender, de relacionarse con todo.

Muchos de los que ahora se han sentido *tocados* por la historia de Van Thuan conocían ya al personaje, pero no habían conectado su experiencia con la que ellos están haciendo ahora en carne viva. El fruto que veo es una fe más incidente, una esperanza cierta dentro del dolor y una disposición renovada para la lucha diaria, para un amor que actúa con inteligencia.

## Sumario

Nº 1.168 del 21  
al 27 de mayo  
de 2020

2-4 Opinión y editoriales 5 La foto  
6-9 Mundo: Los chinos, «aburridos  
de divisiones» en vísperas de la  
jornada de oración por su país

(págs. 8-9) 10-17 España: Gil Tama-  
yo hace balance de su enfermedad  
por COVID-19 (pág. 15) 18-21 Fe y  
vida: 100 años de la canonización

de sta. Margarita M.ª Alacoque  
(pág.21) 22-26 Cultura: 900 años  
de archivo segoviano (pág. 23) 27  
Pequealfa 28 La Contra

## Alfa Omega

Etapa II - Número 1.168

## EDITA:

Fundación San Agustín.  
Arzobispado de MadridDIRECTOR DE MEDIOS  
DE COMUNICACIÓN:

Rodrigo Pinedo Texidor

## REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3  
28005 Madrid.  
redaccion@alfayomega.es  
Téls: 913651813  
Fax: 913651188

## INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es  
@alfayomegasec  
Facebook.com/alfayome-  
gasecmanario

## SUBDIRECTORA:

Cristina Sánchez Aguilar

## DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores

Domínguez

## REDACTORES:

Juan Luis Vázquez  
Díaz-Mayordomo  
(Jefe de sección),  
José Calderero de Aldecoa,  
María Martínez López,  
Fran Otero Fandiño y  
Victoria Isabel Cardiel C.  
(Roma)

## DOCUMENTACIÓN:

María Pazos Carretero

## INTERNET:

Laura González Alonso

## Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

## Periodismo para una frágil convivencia

▼ A pesar de esta incertidumbre por el desplome de la publicidad y de los ataques de una y otra trinchera, en estos días se está viendo mucho y muy buen periodismo

Los medios se encuentran hoy en una encrucijada: el coronavirus y el confinamiento han aumentado la demanda de información, pero las cuentas no salen por el desplome de la publicidad. De acuerdo con un reciente trabajo del Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo, el 74 % españoles han recurrido a ellos para informarse sobre la pandemia y, según Comscore, las principales webs de noticias han registrado subidas históricas estos meses. Pero solo en marzo –cuando apenas se declaró el Estado de alarma–, la inversión publicitaria cayó un 30 % respecto al año anterior conforme a los datos de i2p. En este contexto, en el que además se han intensificado los bulos, florecen supuestos informadores que no son más que intoxicadores y muchos solo buscan el clic, se suceden los ERTE en las ya de por sí maltrechas redacciones. Y unas cuantas cabeceras están introduciendo a marchas forzadas distintos modelos de

suscripción, sin tener muy claro cómo responderá un lector malacostumbrado al *todo gratis*.

A pesar de esta incertidumbre y de los ataques de una y otra trinchera, en estos días –en los que se han reducido las coberturas de carril y han aumentado los temas propios– también se está viendo mucho y muy buen periodismo. En los medios aparecen «historias que nos ayudan a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana», tal y como pide el Papa Francisco en su mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebra este domingo, 24 de mayo.

No se trata de negar la parte trágica de la realidad entre anécdotas y trivialidades, ni de ocultar el mal, que siempre «serpentea» en la historia –en palabras del Sucesor de Pedro–, sino de intentar mostrar la parte bella que esta también tiene. No se puede olvidar ni esconder que en España lloramos a 28.000 muertos oficiales por coronavirus, con nombre, apellidos y familias inmersas en un duelo durísimo. Pero incluso ahí, hay historias que fortalecen «los hilos frágiles de la convivencia». Y tiene que haber quien las cuente.

## Más allá de la X

«La Iglesia no es una empresa ni un negocio. Lo que tiene, lo da. Necesitamos tener la posibilidad de repartir mucho en favor de los que más lo necesitan». Así lo subrayó el vicesecretario de Asuntos Económicos de la CEE el lunes en una rueda de prensa virtual para presentar la parte económica de la última Memoria de Actividades de la Iglesia.

A pesar del récord de 285,2 millones de euros asignados a través de la casilla de la Iglesia en la campaña de la Renta 2019, correspondiente al ejercicio 2018, Fernando Giménez Barrioca-

nal explicó que este dinero solo supone una cuarta parte de los fondos que reciben las diócesis para desarrollar sus numerosas actividades y advirtió de que vienen «momentos complicados» por la situación del país y por la merma de donativos en este tiempo de pandemia.

Es cierto que *sumando X* en la declaración del IRPF de este año, como destaca XTantos, *logramos un mundo mejor*. Pero, como miembros de la Iglesia, los fieles somos corresponsables de su misión... ¿No deberíamos ir más allá de la X?

## El rincón de DIBI



## Cartas a la redacción

## Volver a Schuman

Este 9 de mayo se conmemoraba el 70 aniversario de la Comunidad Económica Europea. La famosa Declaración de Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, daba origen a la creación de la CECA en 1951 y entrada en vigor en 1952, para hacer interdependientes los sectores del carbón y el acero, de modo que ningún país de la Unión, entonces solo formada por seis países, pudiera movilizar sus fuerzas armadas. Así se eliminaban la desconfianza y tensiones mutuas tras la Segunda Guerra Mundial. Lo que queda en evidencia tras esta

pandemia de 2020 es que se ha debilitado enormemente la economía de la zona euro, como ya se previene en altos porcentajes de desempleo e inflación en los próximos años. Puede ser un momento de reflexión para replantearse la Unión Europea, como pedía el Papa Francisco en su mensaje de Pascua, condonar o reducir la deuda a los países pobres y establecer un alto el fuego global e inmediato. Todo ello puede lograrse si la vieja Europa vuelve a las ideas de los grandes artífices de la Unión, los que la hicieron memorable y solidaria.

**María Pilar Aguinaga**  
Correo electrónico

AFP / John Thys



# El abrazo pendiente y la vieja del visillo



Guillermo Vila

La comparación es tan fácil que la hemos encontrado escrita en varios periódicos esta semana. Supongo que el titular fácil es una tentación difícil de resistir: el abrazo que hoy sería imposible, venían a decir. Y, en términos

víricos, es cierto. Ya hemos escrito en esta sección sobre el miedo, que es una prolongación del hombre, y en cuyo nombre hemos declarado guerras, y hemos perdido trenes y aviones, y hemos dejado pasar oportunidades, y hemos muerto en vida al callar aquel beso que debimos dar. El problema del miedo no es que preceda al dolor, sino que es prolegómeno de la nada. Es la más cruel de las huidas, la más sincera de las traiciones. Ese abrazo de Ge-

novés, restado el análisis político, delató a una España que ansiaba el encuentro. En la calle, en el cine, en la universidad, en el mercado, en la sede del partido o del sindicato. El encuentro necesita un otro al que abrazar sin sospecha. Por eso la imagen icónica de nuestra Transición es una foto en movimiento, una coreografía silenciosa y coral que expresa la más natural de las necesidades humanas, que es el amor.

EFE / Chema Moya



El problema de nuestro ahora con mascarilla no es que, por un tiempo, debamos mantener las distancias, sino que, a saber por cuántos meses o años nos hemos inoculado el virus de la sospecha. Miramos al otro con recelo. Observamos al vecino desde la terraza y cronometramos sus paseos y medimos la distancia que guarda con los otros y suspiramos con rabia porque ha abierto el pomo de la puerta sin guantes. Vemos en las redes sociales cuatro o cinco fotos y nos liamos a la extrapolación tuitera. En la hoguera de la seguridad estamos quemando, no solo nuestra libertad, sino el natural deseo de encontrarnos con el otro.

Que nadie me malinterprete. No escribo esto desde la calle Núñez de Balboa, ni me mueve atisbo alguno de insurrección civil. Hagamos caso a los científicos y a las autoridades. Pero en ningún decreto ni en ninguna ley está escrita la prohibición de echar de menos. El ansia de volver a vernos se ha convertido en tabú. Nadie se atreve a decir que quiere ver al hermano, al amigo, incluso al cuñado, porque enseguida la tropa de lo políticamente incorrecto te aporrea la conciencia con su ejército de videos culpabilizadores. Primero fueron los niños, luego los deportistas y, ahora, cualquiera podemos ser víctimas del nuevo superhéroe de la España confinada: la vieja del visillo. Solo que en esta nueva versión la señora puede amplificar el chisme a golpe de botón.

¿Y quién sale ganador de esta cruzada ciudadana que hemos emprendido contra nosotros mismos? Cada vez que ponemos el dedo acusador en el vecino, alguien en un despacho respira aliviado. Así que, si me permiten, echen de menos a sus padres y a sus hijos y deseen abrazarlos con todas las fuerzas y no se sientan culpables por ello. No era su responsabilidad prevenir la crisis, ni gestionarla, ni contar a los muertos, ni planificar una desescalada sensata. Que quien tenía ese deber asuma su responsabilidad. La nuestra es echar de menos ese abrazo de ojos cerrados.

## Lo encontramos a faltar

Con las distancias necesarias que marcan ahora las normas del coronavirus, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, visitó una explotación agraria y una cadena de distribución, para dar las gracias en primera persona a los que hacen posible que todos los días haya comida en la mesa de los franceses y reiterarles su apoyo. Es simplemente un gesto que demuestra que el presidente de la República se acuerda del sector agrario francés. Hechos como este no tenemos ninguna noticia de que se produzcan en España. Ciertamente, lo encontramos a faltar.

Domingo Martínez Madrid  
Baños de Valdearados (Burgos)

EFE / EPA / Stephane Mahe



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a [redaccion@alfayomega.es](mailto:redaccion@alfayomega.es).

# Diaconisas, un paso al frente en su estudio

▼ El escollo se encuentra, especialmente, en la comprensión del diaconado femenino como un «sacramento» en sentido estricto, o más bien como un «sacramental». «Hay partidarios tanto de una valoración como de otra», asegura Santiago del Cura, teólogo burgalés miembro de la nueva comisión instituida por el Papa Francisco para el estudio del papel de las diaconisas en la Iglesia del siglo XXI

Victoria Isabel Cardiel C.  
Roma

Las diaconisas eran mujeres devotas y consagradas al servicio de la Iglesia primitiva. Se ocupaban de la instrucción en la catequesis; ayudaban en la unción corporal de otras mujeres en el ritual del Bautismo y cuidaban a las que estaban enfermas y vivían solas; algunas acabaron asumiendo la responsabilidad de monasterios femeninos, de un modo semejante a las abadesas actuales. Nadie pone en duda su existencia. Sus huellas están en la Biblia. En las cartas de san Pablo a los romanos aparece Febe, una mujer a la que el apóstol llamada *diácono*, en masculino, porque la palabra en griego no se desdoblaba en género. Pero sabemos más bien poco de ellas. ¿Cuántas hubo?, ¿cómo era su ordenación?, ¿tenían algún papel en el altar?, ¿por qué desapareció su figura a partir del siglo VII?

En 2016 el Papa decidió poner luz a estas incógnitas después de que una de las monjas de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG), a la que pertenecen más de 2.000 congregaciones religiosas femeninas de todo el mundo, le preguntase en una audiencia en el Vaticano por la imposibilidad hoy de que las mujeres accedan a esta dignidad eclesial.

Francisco recogió el guante e instituyó por primera vez en la historia de la Iglesia una comisión con seis teólogos y seis teólogas para descubrir el porqué. Dos años de sesudos estudios después, le entregaron un informe de conclusiones con el aval del jesuita mallorquín Luis Ladaria, entonces número dos de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El asunto no es baladí y como explicó el propio Pontífice ante la prensa extranjera en su viaje de regreso de Macedonia, exige más análisis.

## La cuestión sacramental

Por eso ha vuelto a convocar a biblistas y expertos en teología para que sigan escurbiendo en la documentación disponible del papel de estas mujeres en los primeros siglos de vida eclesial. «Es una historia compleja en sus fuentes y debatida en la interpretación teológica de las mismas. Su conocimiento sigue siendo en parte fragmentario», apunta el sacerdote

Catholic



Santiago del Cura Elena. El teólogo burgalés, uno de los grandes expertos españoles en el estudio del ministerio ordenado y, en particular, del diaconado, es miembro de esta segunda comisión y resume así su objetivo: «La existencia de diaconisas es un hecho histórico incuestionable, que tuvo una recepción eclesial durante bastantes siglos en el cristianismo. No es el hecho, por tanto, lo que hoy se debate, sino la interpretación y valoración

teológica del mismo». El principal escollo es la cuestión del rito sacramental. El Código de Derecho Canónico no contempla la ordenación femenina, pero tampoco está claro que sea necesaria para crear diaconisas. «Hay que ver si el ministerio diaconal femenino se acaba reconociendo como parte integrante del sacramento del Orden, en el mismo plano que el diaconado masculino, o si debería comprenderse como un ministerio no sacramental,

aunque sin duda de relevancia eclesial y corroborado con una bendición semejante a la que hoy día tiene lugar en el caso de abadesas de monasterios», apunta. «Usando términos más técnicos del lenguaje teológico-canónico, hay que ver si el diaconado femenino debería comprenderse como un “sacramento” en sentido estricto, o más bien como un “sacramental”». Y en esta interpretación «es donde nos hallamos lejos de unanimidad entre los diversos estudiosos del cristianismo, ya que hay partidarios tanto de una valoración como de otra», añade. La Iglesia católica mantiene una comprensión del ministerio ordenado como realidad sacramental. Un punto que, por ejemplo, comporta una diferencia notable con las iglesias protestantes.

Muchos ven en la cuestión del diaconado femenino un tema inherente a la igualdad con los hombres en la jerarquía de la Iglesia. Así se plantea no solo en ambientes externos, sino también en numerosos ámbitos de la Iglesia católica, por parte de hombres, pero también por parte de asociaciones de mujeres y de grupos con perspectivas feministas. Una visión parcial, pero relevante. «Se ha de admitir que el reconocimiento público y eclesial, en plano de igualdad, del papel de las mujeres en la Iglesia sigue siendo una tarea pendiente, a favor de cuyo reconocimiento están la inmensa mayoría de los católicos, empezando por el Papa. Y yo creo que las posibilidades son muchas ya hoy y que serán mayores en el futuro», señala el sacerdote español que, sin embargo, objeta a este argumento dos observaciones. La primera tiene que ver con el recurso al diaconado femenino de los primeros siglos. «Con ello no se pretende restaurar para hoy un ministerio de anticuario, ya que cualquier mujer sin ordenación alguna puede realizar y realiza hoy en la Iglesia más tareas y funciones que una diaconisa de los siglos antiguos; el recurso puede servir de inspiración para recrear hoy día ministerios eclesiales de la mujer que confirmen su reconocimiento en plano de igualdad, no de sometimiento o subordinación», señala. La segunda observación está relacionada con el planteamiento de la cuestión en términos de *derechos*. «No es correcto plantearlo así, pues tampoco vale para el caso de los ministerios ordenados masculinos: nadie, tampoco ningún varón, tiene *derecho* a tales ministerios. No es suficiente, por tanto, invocar deseos personales, anhelos íntimos o convencimientos subjetivos; en rigor la vocación solo es efectivamente tal cuando se produce la verificación y la llamada por parte de la Iglesia», concluye.

## No es un tema nuevo

El tema del diaconado femenino no es nuevo. Fue fundamental durante el Concilio Vaticano II y volvió a tener protagonismo en el Sínodo de la Amazonia. El texto final de la reunión episcopal produjo ciertas frustraciones en quienes habían dado por descontadas algunas propuestas avanzadas durante su celebración. Para otros repre-

CNS



EL Papa Francisco durante el encuentro de la Unión Internacional de Superioras Generales, en el Vaticano, en 2016

sentó una postura pastoralmente adecuada y teológicamente justificada.

En cualquier caso, el diaconado femenino es un tema que implica a toda la Iglesia en conjunto y no solo a las mujeres. Así lo asevera la presidenta de la Coordinación de Teólogas Italianas, Cristina Simonelli: «La pregunta es: ¿Por qué en una comunidad en la que se entra a través del Bautismo, tanto los hombres como las mujeres, el servicio de estas últimas no viene reconocido como un ministerio? La Iglesia católica afirma que es fiel a la tradición. ¿Entonces, por qué no quiere retomar la ordenación diaconal de mujeres que está documentada históricamente en los siglos III y IV de la Iglesia?». La estudiosa apunta a que existen unas «resistencias drásticas a esta cuestión» a las que el Papa también puso nombre: «clericalismo y feminismo». Para Simonelli, dentro de la Iglesia rige una «caricatura del feminismo». «De lo contrario, es in-

comprensible que la misma persona que pide mayores roles de autoridad para las mujeres en la Iglesia, que las invita a prestar un servicio que no sea servidumbre, que dice que los hombres no deberían hacer el viejo truco de Adán de culpar a Eva, tema aprobar las solicitudes de reconocimiento que hacen las mujeres», describe. Asimismo, desgana los efectos que el clericalismo podría ejercer en las diaconisas. «Algunos sostienen que si las mujeres fueran ordenadas diaconisas, caerían presas de los peores defectos clericales de centralización de poder y visión miope, así como en los excesos de abuso de poder como denunció Francisco en la Carta al Pueblo de Dios (2018). Es justo ponerse en guardia», señala. De otro lado, habla de un «triste clericalismo» que prefiere abandonar el tema de los ministerios femeninos y no reconocer «el papel que las mujeres ya están realizando en muchas comunidades». Esta pers-

pectiva fue ampliamente deliberada en las reuniones del Sínodo. Sobre la mesa se puso la escasez de sacerdotes y misioneros en la Amazonia y la importancia de considerar el papel de la mujer como líder en las comunidades eclesiales.

En la exhortación apostólica *Querida Amazonia* el Papa no pasó de largo. Se explayó al desarrollar «la fuerza y el don de las mujeres» y reconoció que «durante siglos, las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe». A renglón seguido, advirtió contra el peligro de reducir la Iglesia a estructuras funcionales: «Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un estatus y una participación mayor en la Iglesia solo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esa mirada nos orientaría a clericalizar a las mujeres». Sin embargo, el debate no ha terminado.

## Tres Papas unidos en la misericordia

Alfa y Omega

En el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II –el 18 de mayo–, Francisco presidió este lunes la Misa en la capilla de la basílica de San Pedro donde se encuentra la tumba del Papa polaco. El actual Pontífice señaló en su homilía tres rasgos que caracterizaron a su predecesor: la oración, la cercanía al pueblo y el amor por la justicia. «San Juan Pablo II fue un hombre de Dios porque hacía mucho tiempo de oración. Sabía que la primera tarea del obispo era rezar». Asimismo, «fue un hombre cercano a la gente. La cercanía es uno de los rasgos de Dios». «Un pastor está cerca de la gente, de lo contrario es solo un administrador».

Finalmente, aseguró Francisco, el Papa Wojtyła fue también «un hombre que quería justicia: justicia social, justicia del pueblo, la justicia que aleja las guerras». «Y para ello hablaba de la misericordia, porque no hay justicia sin misericordia».

La misericordia también es la clave sobre la que pivota la carta que el Papa emérito Benedicto XVI ha escrito al arzobispo emérito de Cracovia y exsecretario de Wojtyła, Stanislaw Dziwisz. En la misiva ofrece algunos recuerdos personales del Pontífice, como su humildad, y reflexiona sobre la Divina Misericordia como centro de su pontificado. «El poder y la bondad de Dios se han hecho visibles a todos nosotros en Juan Pablo II», asegura Ratzinger.

## Juan Pablo II y Pekín

Cristina Sánchez Aguilar

En septiembre se cumplirá el 25 aniversario de un hito histórico: 189 gobiernos de todo el mundo negociaron compromisos para promover los derechos de la mujer y dar un paso adelante definitivo hacia la igualdad. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, se formularon compromisos que hoy siguen siendo una fuente de orientación e inspiración en ámbitos como la violencia, la capacitación, la salud, el acceso al poder o a la toma de decisiones. Aunque hay países que sí implementaron algunos de estos avances en sus agendas, ninguna nación ha logrado ejecutar las propuestas por completo. La brecha salarial y los empleos de baja calidad, la violencia física o sexual, o la falta de atención de salud en el parto, que causa la muerte de 800 mujeres al dar a luz cada día, son algunos ejemplos del trabajo inconcluso.

Una delegación de la Santa Sede, compuesta en su mayor parte por mujeres, participó en las reuniones preparatorias del encuentro de la ONU, y escuchó «con gran interés y estima las esperanzas y los temores, las preocupaciones y las exigencias de mujeres de todo el mundo». Así lo aseguró el entonces Pontífice Juan Pablo II, el 26 de mayo del mismo año, en una carta enviada a la secretaria general de la conferencia, Gertrude Mongella.

Pero el santo polaco, que siete años antes había escrito su encíclica *Mulieris dignitatem*, recordaba a Mongella que las soluciones a los problemas planteados no podían basarse solo «en el reconocimiento de la dignidad inherente e inalienable de la mujer, y en la importancia de su presencia y de su participación en todos los ámbitos de la vida social». El éxito de la conferencia dependería de «si ofrece una visión verdadera de la dignidad y de las aspiraciones de la mujer», una visión «capaz de inspirar y apoyar respuestas objetivas y realistas a los sufrimientos, las luchas y las frustraciones» de las mujeres. Estas respuestas, advirtió, no se logran entendiendo la igualdad de dignidad como «idéntica al hombre». Esto, recalcó Juan Pablo II, solo «empobrecería a la mujer y a toda la sociedad, deformando o perdiendo la riqueza única y los valores propios de la femineidad».

Para el Pontífice no deberían existir dudas de que «las mujeres tienen pleno derecho a insertarse activamente en todos los ámbitos públicos y su derecho debe ser afirmado y protegido incluso por medio de instrumentos legales». La Conferencia de Pekín era una vía irrepensible para «ayudar a consolidar este desarrollo positivo y esperanzador». Algo consiguió, aunque queda mucho camino por andar.

Peter Potrowl



El santuario de Sheshan, en Shanghái, celebrará su fiesta el día 24 sin fieles debido a las restricciones puestas a las celebraciones religiosas a causa del coronavirus

## «Los católicos chinos están aburridos de divisiones»

▼ «Roma no se construyó en una hora. El tiempo es de Dios», es el balance de un sacerdote chino sobre el acuerdo entre la Santa Sede y su país, en vísperas de una Jornada de Oración por la Iglesia en China que se celebrará con los templos cerrados

**María Martínez López**

Este 24 de mayo será diferente. En la Jornada de Oración por la Iglesia en China y fiesta de Nuestra Señora de Sheshan, los católicos del país no podrán peregrinar a su santuario, en Shanghái. A finales de abril, la Asociación Patriótica y la Conferencia de Obispos vinculada a ella prolongaron

todo mayo la supresión de las Misas (canceladas desde el 23 de enero) y las peregrinaciones, siguiendo la orden del Consejo de Estado de evitar las reuniones religiosas a causa de la pandemia de coronavirus. Las restricciones se mantienen más de un mes después de acabar el confinamiento de Wuhan, y cuando incluso lugares muy turísticos han vuelto a abrir.

Como contraste, el COVID-19 ha puesto de relieve otras luces de la Iglesia en China. Por ejemplo, el protagonismo que ha tenido la Jinde Charity Foundation, de Hebei, una de las entidades caritativas católicas más significativas de las cerca de 250 que hay en el gigante asiático. Fundada en 1997, en 2011 se le concedió incluso que los donativos que reciba des-

graven fiscalmente. «En medio de la pandemia, ha jugado un gran papel», explica un sacerdote que prefiere no desvelar su nombre.

Y con ello ha servido de puente con Occidente y la Iglesia universal. En el primer momento de la pandemia, distribuyó cerca de un millón de euros recibidos de Caritas Internacional y otras instituciones. Cuando el foco pasó a Europa, Jinde envió al Vaticano, para Italia, 300.000 mascarillas y 5.000 EPI. Por detalles como este el clérigo cree que la pandemia ha podido servir para que «Occidente vea a China no solo como una potencia, sino su gran cambio; también en el trato a la Iglesia». Una relación que, para él, «crece día a día, como un niño».

### Se reduce la división

Formador del seminario en una diócesis donde coexisten sacerdotes y comunidades oficiales y no oficiales, explica a *Alfa y Omega* que este fenómeno «cada vez se da menos, porque se van uniendo» y la conciencia de la división «se hace menos fuerte. A un laico le interesa acudir a los sacramentos», válidos en todas. «Quieren la unidad. Todos se sienten aburridos y agotados después de tantos años de una división que viene de fuera», creada por el régimen comunista al exigir a los obispos y sacerdotes pertenecer a la Asociación Patriótica. Requisito que ahora ha sido sustituido por el de registrarse ante las autoridades.

Este sacerdote cree que el acuerdo provisional sobre el nombramiento de obispos firmado en septiembre de 2018 entre China y la Santa Sede puede contribuir a «normalizar la vida» de la Iglesia. Aunque sus frutos son difíciles de evaluar. Con 40 diócesis vacantes en 20 meses solo han sido ordenados dos obispos: Anthony Yao Shun en Jining y Stephen Xu Hongwei en Hanzhong, y ambos estaban ya aprobados por la Santa Sede desde tiempo atrás.

Por otro lado, la Iglesia levantó la excomunión a ocho obispos ilí-

## Cuenta atrás para septiembre

En septiembre se cumple el plazo de dos años que la Santa Sede y el Gobierno de China establecieron para el acuerdo provisional sobre el nombramiento de obispos. Llegado el momento, habrá que decidir si se renueva, se amplía o se cancela. Bernardo Cervellera, sacerdote del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras y director del portal de noticias *AsiaNews*, explica a *Alfa y Omega* que «hay problemas con su implementación. Lo han dicho en sendas intervenciones los cardenales Fernando Filoni», prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; «y Pietro Parolin», secretario de Estado del Vaticano.

El principal problema es, para Cervellera, que «hasta ahora no ha servido» a su objetivo. «Mi visión personal es que el Vaticano lo aceptó para que cada obispo tuviera la aprobación del Papa» y evitar el nombramiento de decenas de obispos ilícitos, lo que «habría significado un cisma. Esos nombramientos se han frenado. Pero no se ha recibido a cambio ningún obispo lícito». El director de *AsiaNews* atribuye el estancamiento a «una lucha interna en el Gobierno chino. Desde el Ministerio de Exteriores se quiere una buena relación con el Vaticano. Otra facción es más estalinista, más radical»... Y su bastión es la Oficina de Asuntos

Religiosos. Es decir, el organismo responsable de la normativa religiosa, ahora más restrictiva, y de proponer al Vaticano los candidatos al episcopado para que el Papa los apruebe o no. En este conflicto, el presidente «Xi Jinping es un interrogante. Intenta tener el poder total, y no quiere tomar partido».

Por eso, Cervellera cree que de cara a renovar el acuerdo China debería preparar «al menos una lista de diez o doce candidatos. Y en segundo lugar, habría que trabajar mucho más por el reconocimiento de los obispos clandestinos». Por último, en un sentido más amplio, echa de menos «diálogo para ver hasta dónde hay que seguir las normas del Gobierno, y a partir de dónde hay que negarse» por fidelidad al Evangelio.

## En cifras

**Diez** millones de católicos en China. De ellos, seis en comunidades oficiales. **100** obispos, 69 reconocidos por Roma y el Gobierno (con las ventajas administrativas y económicas que ello implica) y 31 no oficiales. 40 diócesis vacantes. **4.950** sacerdotes. No hay datos de cuántos rechazan el registro oficial. 370 seminaristas en seis seminarios oficiales, y 100 en otros tantos clandestinos. **4.630** religiosas en 87 congregaciones oficiales y 40 no oficiales.

Fuente: China Zentrum

Jinde Charity Foundation



La Jinde Charity Foundation ha repartido material sanitario en China y Europa

citios, pero sigue habiendo 31 clandestinos. Las autoridades chinas reconocieron a dos, Zhuang Jianjian, de Santou, y Peter Jin Lugang, de Nanyang; aunque solo de forma parcial, como emérito y coadjutor respectivamente. Caso aparte es el de Guo Xijin, obispo clandestino de Mindong, que aceptó la petición del Papa de pasar a obispo auxiliar para ser reconocido por las autoridades,

pero luego retiró su solicitud por la presión oficial.

Otra causa de perplejidad ha sido la implementación, en paralelo al acuerdo, de nuevas normas como la prohibición de que los menores asistan a actividades pastorales o la que obliga a los sacerdotes a firmar, para registrarse ante las autoridades, un documento que afirma el principio de independencia de la Iglesia local. Todo

ello bajo la pretensión de significar el cristianismo, haciéndolo acorde no solo con la cultura china sino con los principios del régimen.

### La lotería del Gobierno local

El sacerdote explica que «muchos sacerdotes han aceptado firmar el reconocimiento». Las orientaciones de la Santa Sede en junio del año pasado, que dejaban a la conciencia de cada

uno el negarse o aceptar, asumiendo o manifestando que no se entiende esa autonomía como respecto al Papa, «seguramente tranquilizaron su conciencia», aunque también generaron «mucho problema». En cualquier caso, «para algunas autoridades locales no hace falta que firmen todos, bastan algunos como representantes».

En efecto, en este país «muchísimo depende de las autoridades locales». Unas pueden tener como prioridad «mantener la paz social y no crear conflictos», mientras otras quizá buscan «buenos datos que ofrecer al Gobierno central». Así ocurre en el caso de las restricciones a la libertad religiosa. En la diócesis de este sacerdote «no ha habido. Lo único que nos han pedido es poner la bandera en la plaza de la iglesia, como en otros lugares públicos». Tampoco han tenido casos de derribos de cruces, comunes en otras regiones. Aunque detrás de estos casos puede haber proyectos urbanísticos, no excluye que sea una forma de presión al clero no oficial para registrarse ante las autoridades.

A pesar de todas las incertidumbres, «personalmente» este formador tiene «una visión positiva sobre el acuerdo. Todo tiene un proceso de maduración y, como dice el refrán, Roma no se construyó en una hora. Si el tiempo es de Dios, como decimos en la Vigilia Pascual, todo irá bien con el tiempo».

# COVID-19: preocupación por Brasil y África

EPE/ Fernando Bizerra



Entierro de un fallecido por COVID-19 en el cementerio de Vila Formosa, en San Pablo (Brasil)

M. M. L.

El mundo ha alcanzado los cinco millones de casos de COVID-19 mientras persisten importantes focos donde la pandemia sigue expandiéndose de

forma descontrolada. Uno de ellos es Brasil, que al cierre de esta edición ocupa con 255.000 casos el tercer lugar del ranking mundial por detrás de Estados Unidos (1,6 millones) y Rusia (300.000). Es también el sexto

en muertes (17.000), pero se encuentra aún en una situación de fuerte aumento de los casos que podría prolongarse hasta julio, según ha estimado el exministro brasileño de Salud Luiz Henrique Mandetta. Tanto él como

su sucesor salieron del Gobierno por discrepancias con el presidente, Jair Bolsonaro, que minimizando la importancia de la pandemia.

Otros países plantean serios interrogantes sobre cómo transcurrirá su salida del confinamiento. Es el caso de la misma Rusia, que la semana pasada empezó su desescalada mientras todavía se registraban importantes cifras de contagios. Algo similar ocurre en África, donde naciones como Sudáfrica (la más afectada, con 16.400 casos) y Nigeria (la quinta, con 6.200) ya están levantando algunas restricciones.

### 44 millones de casos

Conscientes de la debilidad de sus sistemas sanitarios, los países africanos tomaron rápidamente medidas de prevención severas. Sin embargo, también sus economías son muy frágiles. Se enfrentan, por tanto, al dilema entre agravar una crisis económica sin precedentes, de la que han advertido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y arriesgarse a alcanzar los 44 millones de contagios y las entre 83.000 y 190.000 muertes que, según la OMS, podrían producirse si fallan las medidas de contención. No faltan en el continente signos de esperanza, como los países sin casos activos: Sáhara Occidental, Eritrea, Seychelles y Mauricio. Pero preocupa la situación en la región oriental, donde los desplazamientos por las lluvias torrenciales agravan el riesgo de contagio.

Francis Silva



Una víctima de malos tratos y su hijo en una casa de acogida

# La violencia también se queda en casa

▼ El confinamiento ha intensificado las agresiones, físicas y psicológicas, en el interior de los hogares, fundamentalmente hacia niños y mujeres, tal y como desprenden los datos de las atenciones realizadas por fundaciones como ANAR, Luz Casanova o Ana Bella, o por el 016, el teléfono contra el maltrato. Al CGPJ le preocupa una posible «avalancha de denuncias» una vez finalice el Estado de alarma

**Fran Otero**

Ni el COVID-19 ni el confinamiento, ni el Estado de alarma pueden con ella. La lacra de la violencia no se ha detenido en estas semanas. Solo se ha quedado en casa. En el caso de la ejercida contra los niños no ha dejado de crecer, según ha constatado la Fundación ANAR en las atenciones que ha llevado a cabo. Casi la mitad de los mensajes de socorro recibidos desde el 23 de marzo tenían que ver con la violencia: maltrato físico y psicológico, violencia sobre la mujer, abuso sexual, abandono e incluso ideas e intentos de suicidio, se han disparado.

En algunos casos, como el de Sara, de 11 años, las formas de violencia se suman. Ella re-

currió a ANAR para denunciar su situación: «Mi padre me pega y me toca mis partes íntimas, me insulta todo el día y yo le digo que me deje y no para... Me siento atrapada». La historia es real, aunque su nombre y algún detalle no esencial se han modificado para preservar su identidad, de modo que no pueda ser reconocida. Lo mismo que Mayka, de 13 años, que sufre maltrato físico: «Tengo miedo de que mi madre se entere de que hablo con vosotros. Estoy sin hacer ruido en la habitación mientras escribo. Si entra, dejo de escribir, pero no os vayáis por favor...».

Ella utilizó el chat seguro y silencioso de la fundación, que se ha convertido en una herramienta estratégica para llegar hasta los niños. Un chat

en el que los mensajes se borran automáticamente en el dispositivo de la víctima, de modo que si es sorprendida, nadie puede saber lo que ha escrito. Durante algunas semanas fue la única vía para contactar; con la salida de los menores de 14 años a la calle, volvieron los teléfonos.

## Aplanar la curva

Benjamín Ballesteros, director de Programas de ANAR, reconoce que al principio del confinamiento la violencia hacia los niños ya era muy alta. El día 23 de marzo las comunicaciones por este motivo suponían el 36,1% del total. Tras diez días ya alcanzaban el 43% y un mes después, el 46,9%. La semana pasada el porcentaje llegaba al 49,3%. «Es la curva que no se puede aplanar», explica

Ballesteros, que añade que, en las actuales circunstancias, se han perdido los principales observatorios para reconocer estos casos y dar la voz de alarma: los colegios, el médico o centros de ocio y tiempo libre... Su fundación es ahora una de las puntas de lanza en la detección, pero, para llegar a más menores, necesitan más recursos.

«Lo que ha hecho el confinamiento es agravar situaciones que ya existían», añade Clara Martínez, directora de la Cátedra Santander de Derechos del Niño de la Universidad Pontificia Comillas, que está segura de que la violencia en el hogar ha aumentado. Cree, además, que la crisis «ha sacado las vergüenzas y carencias del sistema en relación con la infancia».

Las agresiones, coinciden Ballesteros y Martínez, vienen motivadas por personas violentas, padres fundamentalmente, que se ven frustrados y encerrados en esta situación y «vuelcan su agresividad contra sus hijos o su pareja». También afecta la presión laboral o la incertidumbre económica, la convivencia en un espacio pequeño, la atención a los hijos y el teletrabajo o el consumo de alcohol.

La realidad de la violencia contra la mujer –muchas veces conectada con la violencia hacia los menores– no es menos dramática. Las cifras hablan por sí solas. Aunque es cierto que se han producido tres asesinatos desde el inicio del Estado de alarma, cinco menos que en el mismo periodo del año anterior, las peticiones de ayuda al 016 y a las organizaciones que trabajan en este ámbito se han multiplicado. Solo en abril, el teléfono contra el maltrato recibió 8.632 llamadas, un 60% más que el mismo mes del año anterior y un 37,6% más que en marzo. Las consultas telemáticas también contabilizaron un aumento.

## Avalancha de denuncias

A Ángeles Carmona, presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ),



le preocupa que haya una «avalancha de denuncias» una vez se levante el Estado de alarma, algo que «podría darse perfectamente». Y, por ello, explica que el CGPJ ya ha elaborado un plan de choque para dar una respuesta rápida a estos casos cuando se reactiven los procedimientos, de modo que no se cometa una doble victimización de mujeres y niños. «Para nosotros es prioritario que personas especialmente vulnerables vean que su acceso a la justicia es ágil y que no les afecte esta situación de paralización», añade.

En conversación con *Alfa y Omega*, cree que todavía es pronto para hacer una valoración sobre el descenso de los asesinatos por violencia doméstica durante este tiempo, pues esa lectura, dice, hay que hacerla a final de año. Sí ve aspectos positivos en el aumento de llamadas al 016. Considera que «es una buena noticia» que las mujeres conozcan los recursos que tienen a su disposición y que «confíen» en las instituciones. Y también que, en muchas de las comunicaciones, se haya visto un compromiso por parte de familiares y vecinos para denunciar un caso. «Una simple llamada de un vecino puede salvar una vida», añade.

Asimismo, recuerda que todos los organismos que trabajan en la materia han

sido declarados esenciales. También los juzgados, que se han mantenido abiertos. «Las mujeres están siendo atendidas al 100 %. Y eso es importante, porque siguen pudiendo pedir ayuda», concluye Carmona.

Una de las organizaciones que está al pie del cañón en este campo es la Fundación Ana Bella, una red de supervivientes que actúan como «amigas de las mujeres maltratadas», como ellas mismas se definen. En los dos últimos meses la cifra de atenciones ha crecido exponencialmente. Si habitualmente ayudan a unas 20 mujeres a la semana, durante este tiempo el número ha llegado a las 70. Están desbordadas.

Ana Bella, superviviente y presidenta de la citada fundación, explica a este semanario lo terrible que está siendo para algunas mujeres pasar 24 horas junto a su agresor. Las propias víctimas le han contado cómo les racionan la comida, les quitan el móvil o las encierran en una habitación de la casa sin ver a sus hijos. Incluso ha habido casos en los que el maltratador había instalado cámaras en su casa para controlar a su pareja cuando él salía a la calle.

A pesar de que considera que «el confinamiento es una barrera más para romper el silencio» –solo denuncia un 20 %–, desde su entidad han conseguido que haya mujeres que den un paso al frente, incluso durante el Estado de alarma. «El coronavirus es una pandemia mundial, pero la violencia de género es otra pandemia más invisible. Ojalá la sociedad actuara con la misma contundencia», añade Ana Bella.

En la Fundación Luz Casanova, obra de las Apostólicas del Corazón de Jesús, tampoco han bajado la guardia en sus programas de atención a víctimas de violencia contra las mujeres. Han tenido más trabajo. Rebeca Álvarez, psicóloga de esta entidad, pone el foco en la situación de las adolescentes que, aunque no hayan tenido contacto físico con sus parejas o exparejas por el confinamiento, sí han sufrido violencia a través de las pantallas y redes sociales, una violencia, añade, «muy invisibilizada». También en las mujeres mayores que, en muchos casos, conviven con sus agresores, a los que tienen que cuidar sin la cobertura de los servicios sociales o la familia. Situaciones que, con el tiempo, se vuelven más «crudas y dramáticas».

# Tres meses detrás de una ventana

▼ En el mejor de los casos, los ancianos de las residencias españolas van a pasar tres meses prácticamente aislados en sus habitaciones, en un drama que todavía está por contar, y del que saldrán más deteriorados tanto en lo físico como en lo cognitivo

De San Bernardo



Un anciano en su habitación en una residencia, en Madrid

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«Más allá de las masacres que el coronavirus ha realizado en las residencias, la soledad y el drama de los ancianos que han sobrevivido son brutales», afirma Pepa Setién, coordinadora de Pastoral de la Salud en la Vicaría VIII de Madrid, y encargada de un grupo de voluntarios que visita a ancianos al norte de la capital. «El 8 de marzo nos empezaron a decir que las visitas se iban a restringir en las residencias, y según lo que he podido ver en los decretos del Gobierno, como muy pronto empezarán las visitas el 8 de junio. Van a ser tres meses de absoluta soledad para ellos».

Los primeros momentos de la pandemia fueron de incredulidad para los mayores, «pero enseguida vino el pánico», cuenta Setién, porque «rápidamente los apartaron

de los lugares comunes y los recluyeron en sus habitaciones. Están viviendo una realidad durísima, porque en tres meses solo van a poder ver a las personas que les llevan la comida y que los asean, sin salir de su habitación, y eso será apenas unos minutos, porque el que se queda algo más dejando la bandeja de la comida ya se queda mucho tiempo. Están todo el día solos».

Setién piensa ya en el día después, y el panorama no es alentador: «Tanta soledad no hará más que aumentar su enfermedad y su dependencia. El que tenía los despidos propios de su edad saldrá con una demencia importante; el que ya tenía demencia va a estar muy mal. Y, por la falta de movilidad, el que tenía una muleta saldrá con dos; y el que iba con dos, saldrá en silla de ruedas. La vuelta va a ser terrible».

«La vida por la ventana de su habitación, eso es todo lo

que van a ver en tres meses. Son los grandes olvidados de la pandemia», dice Setién, quien comenta cómo es el panorama actual de las residencias: «Por lo que hemos podido hablar con algunos por teléfono, están asustados, no saben nada de sus amigos. En las residencias que conocemos ha habido varios ingresos por ansiedad. Cuando vuelvan a la sala de la televisión irán contando a ver quién falta. Es un drama».

Álvaro Medina, presidente de Vida Ascendente, relata una realidad parecida: «Lo que ha pasado –y lo que está pasando– es dramático», asegura. «Las residencias son centros de concentración de personas de alto riesgo, pero no han recibido ninguna ayuda, ni tests, ni EPI...». Medina explica la historia de una mujer que ha pasado dos ictus en una residencia y «no ha recibido asistencia hospitalaria; hay ancianos que han fallecido, por coronavirus y por otras razones, y han pasado horas y horas allí porque nadie iba a recogerlos». «Algunos han precisado oxígeno y no les han facilitado bombonas. Ha sido dantesco». Los ancianos, atestigua, «han pasado mucho miedo. Parece que las residencias han estado demonizadas» estas semanas.

Para Medina, «debe de haber sido muy complicado para un responsable sanitario tener que elegir a quién dar un tratamiento cuando no había para todos». «Me imagino que han tenido que decidir quien tenía más posibilidades de sobrevivir, y los últimos han sido los mayores».

¿Cree que se les ha colocado un estigma? «No lo creo. Lo sé. Es lo que ha ocurrido», afirma taxativamente Medina, para quien «los ancianos sufren terriblemente esta situación. Tenemos que tener muy en cuenta lo que ha pasado, ahora y en el futuro».

# Doce días con Conchi en la habitación 229

▼ Teresa Navarro ha pasado parte de su confinamiento en la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo con Conchi, de 59 años y con síndrome de Down. Cuando llegó a la habitación estaba temblando, atada a la cama. Juan Villanueva ha estado confinado en el Cottolengo del Padre Alegre

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Lo primero que vio Teresa Navarro Alarcón al empujar la puerta de la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo fue «demasiado impactante», confiesa a *Alfa y Omega*. «Me encontré con Conchi atada a la cama, temblando, con el camisón mal puesto de tanto moverse. Tenía pinta de no saber lo que le estaba pasando». Inmediatamente, la joven de 20 años soltó las muchas pertenencias que llevaba, desató las correas de las muñecas de aquella mujer y tan solo agarró su mano para intentar tranquilizarla. «Nos pasamos horas así hasta que se relajó», asegura.

Doce horas antes de aquel encuentro, las dos mujeres no se conocían de nada. Teresa estudiaba segundo de Enfermería en la Universidad CEU Cardenal Herrera. Se había decantado por esta profesión después de que sus padres adoptaran una niña de Etiopía «y nos fuéramos toda la familia de

Teresa Navarro



Teresa Navarro y Conchi se hacen un selfi uno de sus días de confinamiento juntas

viaje a recogerla. Me quedé impactada». Dos años después, «volví yo sola al país de voluntariado y entonces decidí estudiar enfermería por mis ganas de ayudar a los demás, de cuidarlos y verlos felices». Concepción -Conchi-, por su parte, con síndrome de Down y 59 años, había perdido a sus padres y vivía en piso tutelado de la Fundación Tutelar de Castilla la Mancha (FUTUCAM).

Sin embargo, ambas coincidieron en aquella habitación de hospital después de que Conchi contrajera el coronavirus y Teresa comenzara el Estado de alarma pensando de qué manera podía aprovechar el tiempo y ayudar a los demás. «Había mucho caos y no encontraba nada, pero no me podía quedar en casa ante tanto sufrimiento», afirma.

Sus ganas de ayudar se materializaron en forma de mensaje. El remitente era FUTUCAM. Estaban buscando un voluntario para confinarse con Conchi en el hospital. Teresa se puso en contacto con ellos por teléfono y en la misma llamada aceptó la propuesta: «El chico me dijo que no encontraban a nadie y que estaban muy agobiados. “La gente no se quiere presentar por si contraen el coronavirus”, decía». «Yo le contesté que a mí me daba igual el COVID-19, que se me partía el alma al pensar en aquella mujer sola en el hospital, y que aceptaba». A la joven no le daba miedo el virus, pero una vez que colgó el teléfono se dio cuenta de que sí le causaba pavor el hecho de que aquella mujer pudiera fallecer entre sus brazos. Entonces rezó. «Le pedí a Dios que por favor saliera todo bien, que nos diera fuerzas a las dos y que me guiara, que nunca me había enfrentado a una situación como esta», rememora Navarro.

## Doce días de encierro

Pocas horas después de la llamada, el jueves 2 de abril, Teresa entró en la habitación, desató las correas a Conchi y afrontaron juntas doce días de confinamiento hospitalario, aunque entonces la duración todavía no estaba clara. «Al principio yo intentaba animarla, pero parecía que

Fotos: Mesa por la Hospitalidad



José Antonio Pardo

## Encerrado con 13 refugiados

Begoña Aragoneses

Cuando se decretó el Estado de alarma, José Antonio Pardo, con una fuerte vocación misionera y que entonces estaba preparando un viaje a Ruanda, tuvo claro que se confinaría con los refugiados acogidos en uno de los centros de la Mesa por la Hospitalidad de la archidiócesis de Madrid, del que era voluntario.

El centro, siguiendo la máxima de acoger «con calidad y calidez» a inmigrantes y refugiados en

situación de emergencia y de calle que no han podido ser atendidos por las administraciones, tenía a 13 hombres y mujeres de diferentes nacionalidades a los que ya no solo había que facilitar cena, cama para dormir y desayuno, como es habitual, sino también la comida y la estancia durante el día.

Con unas vidas en muchos casos muy rotas, José Antonio está siendo para ellos mediador y a veces hasta padre. Habla con cada uno, les ha enseñado a hacer su currículo, han practicado entrevistas de

trabajo e incluso les traslada normas básicas de convivencia y de usos y costumbres españolas -«¡ponen el salmorejo a calentar en el microondas!»-. Junto a seis de ellos están participando en Tierra Santa Challenge, una peregrinación virtual de 37 etapas organizada por la Iglesia en La Rioja, lo que propicia además sesiones de catequesis e incluso de geografía e historia. En el centro se han organizado por turnos para las tareas de la casa, y ahora que pueden salir «les pido que cumplan las normas, ¡no tienen

hablaba para las paredes». La joven le decía que «todo iba a salir bien» y que «pronto saldríamos de allí», pero no obtuvo más respuesta que el silencio. «Luego llegaron tres o cuatro días que Conchi pasó durmiendo. Yo aprovechaba para estudiar o para hablar con mi familia».

Al salir del letargo comenzó una ligera recuperación, «e incluso empecé a llevarla yo sola al baño, sin ayuda de las enfermeras». Pero cuando parecía que todo iba bien llegó el momento más duro del confinamiento: «Estábamos volviendo del baño y le fallaron las piernas. La tuve que dejar en el suelo para que no se cayera y pedir ayuda. Esa misma noche estaba muy inquieta y no se podía dormir. A mí se me juntó todo, y me eché a llorar». Entonces, se cambiaron las tornas y Conchi agarró la mano de Teresa, que dejó inmediatamente de llorar y sintió «que me daba las gracias y que me decía que lo íbamos a superar juntas».

Y así fue. Conchi superó el coronavirus y el lunes 13 de abril llegó el alta. Las lágrimas volvieron a aparecer, pero en este caso de alegría. Una vez en casa, Teresa tuvo que aislarse en su habitación hasta que le dieran el resultado de la prueba PCR. «Para mi sorpresa, salió negativo». Una segunda sorpresa fue descubrir todo lo que había aprendido de esta experiencia: «Estoy estudiando Enfermería y me pasé doce días encerrada en un hospital, pero sobre todo he aprendido que las relaciones no se basan en las cosas materiales, sino en el amor. Dar un poco de amor a los demás puede cambiar el confinamiento de los que nos rodean», concluye la joven.

#### Del IESE al Cottolengo

Al igual que el de Teresa, el confinamiento de Juan Villanueva también es paradigma del trabajo muchas veces oculto que los laicos han realizado durante la actual pandemia. En su caso, con los usuarios del Cottolengo del Padre Alegre de Barcelona, donde este joven estudiante del MBA del IESE se confinó durante dos semanas. Acude allí con regularidad para hacer voluntariado desde que conoció la entidad

papeles!». La comida y la cena están garantizadas gracias a una generosa donación, y los desayunos y los básicos los compra José Antonio. Nunca sobra nada porque les hace ser conscientes de la necesidad que hay, algo que ya han podido comprobar: «Este mes ha empezado a venir gente a pedirnos alimentos». Reconoce que el día a día a veces no es fácil, ya que hay que aunar realidades muy distintas –ha habido dos aislados con coronavirus; ahora dos jóvenes musulmanes están en Ramadán–, pero José Antonio está ganando en paciencia y en aprender a «no juzgar a nadie porque no sabes lo que hay detrás». «Doy muchas gracias a Dios por poderles ayudar», asevera.

Juan Villanueva



Juan Villanueva durante un voluntariado en Irak

a través del colegio en el que estudió. «Nos llevaron varias veces y luego volví durante mi etapa universitaria casi cada día para ayudar en lo que me pidieran las hermanas», asegura.

**«He aprendido que las relaciones no se basan en las cosas materiales, sino en el amor. Dar un poco de amor a los demás puede cambiar el confinamiento de los que nos rodean»**

Con estos antecedentes, Villanueva no se lo pensó dos veces cuando recibió un escrito de un médico voluntario en el que decía que quizá sería bueno que alguien fuera a ayudar a las religiosas, que estaban con mucho trabajo. «Algunos llamamos al Cottolengo y dijimos que nos gustaría ir a ayudar si lo podíamos compatibilizar con nuestras clases *online*». Las hermanas recibieron la noticia con

alegría y Juan se trasladó allí con su hermano y otros voluntarios para confinarse durante 14 días.

«Por las mañanas despertábamos a los niños y les dábamos el desayuno. Luego colaborábamos también en la comida y, por las noches, en la cena. Era un trabajo bastante sencillo», describe Juan quitándose mérito al mismo tiempo que subraya la «entrega absoluta» de las religiosas del Cottolengo. «Se dedican infatigablemente a los enfermos. Es un darse a los demás constante». «Es muy bonito, pero muy duro. Siento una admiración enorme por las hermanas». El ejemplo de las religiosas impresionó de tal modo al joven que, tras concluir su confinamiento, quiso darles las gracias públicamente y mandó un vídeo a la iniciativa *Gracias en un minuto* que la ACdP ha puesto en marcha para reconocer el trabajo de la Iglesia: «Quiero dar las gracias a las hermanas del Cottolengo por mostrarnos cada día esa ilusión y esa fuerza de trabajar por los demás y hacerlo de una forma absolutamente gratuita y siempre con una gran sonrisa en la cara».



Refugiados acogidos en uno de los centros de la Mesa por la Hospitalidad

## Sin CIE tras la pandemia

Fran Otero

El Servicio Jesuita a Migrantes ha lanzado una campaña dirigida al Gobierno y al poder judicial para que los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), ahora que están vacíos desde el 6 de mayo, no se vuelvan a abrir cuando finalice el Estado de alarma y la pandemia: «La propuesta del SJM pasa por mantener los CIE vacíos tal y como están y por buscar políticas migratorias alternativas menos lesivas para los derechos humanos y menos costosas para el erario público». En este sentido, invita a los ciudadanos a sumarse a esta petición a las autoridades políticas y judiciales con su firma a través del portal *visibles.org*.

En el caso de que el Gobierno no atendiera a esta petición, el SJM pide que, al menos, no se interne a las personas más vulnerables. Es decir, jóvenes cuya mayoría de edad no quede probada, personas bajo protección internacional, personas con indicios de padecer algún problema de salud física o mental, personas que cuentan con arraigo familiar y social o personas con sospecha de haber sido objeto de trata. «No es tiempo de pensar en políticas migratorias represivas y en el internamiento como demostración de fuerza que solo tranquiliza a la opinión pública en el país. Los nuevos tiempos demandan nuevas políticas», concluye la petición.

A la campaña ya se han unido numerosos particulares y algunas organizaciones, entre ellas la Mesa por la Hospitalidad de la Iglesia de Madrid.

La presentación de la campaña del SJM coincidió en el tiempo con la publicación del Informe Anual del Defensor del Pueblo 2019, en el que se da cuenta del incremento de las quejas por la presencia de menores en los CIE, lo que ha motivado, añade, «un número significativo» de actuaciones por parte de la Fiscalía General del Estado.

Además, pone en solfa la asistencia jurídica que reciben los internos, así como la social y cultural, «que no cumplen las previsiones del reglamento de funcionamiento y régimen interior». Un año más, continúa el informe, no se cumple con lo establecido en el artículo del reglamento de los CIE por el que se establece que cada centro deberá tener un servicio de asistencia sanitaria.

Recoge también las quejas de los propios migrantes internados: hablan de torturas, insultos o vejaciones; de enfermedades incompatibles con el encierro en un centro de estas características, de autolesiones e incluso de muertes.

Juan José Úbeda



Varios presos salen de un centro penitenciario en España

# Las cárceles comienzan su desconfinamiento

▼ Las prisiones españolas han comenzado ya a abrir sus puertas tras dos meses «muy duros» en los que los internos «se han portado muy bien y han mostrado mucha responsabilidad», asegura la delegada de Pastoral Penitenciaria de Madrid

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«De forma paulatina y gradual». Así han comenzado a abrir las cárceles españolas sus puertas a partir de la orden emitida por Instituciones Penitenciarias la semana pasada, una apertura que contempla tanto las salidas de permiso y las comunicaciones de los internos con sus familiares, como la entrada de los capellanes penitenciarios a los centros.

La orden entró en vigor el miércoles de la anterior semana, pero la desescalada se va a ir produciendo poco a poco. Desde Instituciones Penitenciarias aseguran que, dentro de esta gradualidad, los capellanes se van poder comunicar con los presos solo a través de los locutorios, y los internos que salgan de permiso –siempre dentro de su provincia y solo en aquellas zonas en las que se haya pasado ya a las fases 1 y 2–, deberán firmar un consentimiento por el que acceden a pasar 14 días de cuarentena tras volver de nuevo al centro.

Para María Yela, delegada de Pastoral Penitenciaria en Madrid, se trata de «un paso muy importante, una esperanza enorme» para la población penitenciaria española, porque en los ya más de dos meses de confinamiento los internos de las cárceles «se han comportado con mucha responsabi-

lidad, y es justo que se les reconozca».

Fuera de Madrid, Jaume Alemany, capellán de la prisión de Palma de Mallorca, cuenta que «a los capellanes por ahora no nos dejan entrar, pero estamos pendientes de hacerlo en cualquier momento». La alternativa de poder verles en los locutorios es un mal menor, «porque no podemos ponernos en contacto con todos los internos que conocemos, solo con unos pocos». Sobre los permisos, «tampoco nos han confirmado ninguno, aunque tenemos preparado un piso de acogida para cuando puedan empezar a salir», explica Alemany, quien cree que, de todos modos, «esta situación se solucionará pronto y esperamos que nuestra actividad se normalice lo antes posible».

Durante todas estas semanas, a los internos que disfrutaban del tercer grado desde las distintas delegaciones de Pastoral Penitenciaria se les buscó un lugar para quedarse si no lo tenían, y allí han podido ser monitorizados mediante una modalidad telemática distinta de las habituales pulseras de control, para atestiguar su presencia. «No han presentado problemas», afirma Yela. «Lo han pasado muy mal, pero los informes de los CIS (centros de inserción social) son muy positivos. Se va a estudiar caso por caso que puedan ser reconocidos

con mejores condiciones en su tercer grado, porque han sido muy responsables».

## «Pacientes y solidarios»

En cuanto a los internos que han permanecido en el interior de las cárceles, «se está estudiando levantar las sanciones a quien las tuviera y haya demostrado un buen comportamiento durante el confinamiento», señala la delegada de Pastoral Penitenciaria de Madrid. Para Yela, «todos los internos han percibido que las medidas tomadas dentro de la prisión han sido por su bien, para proteger su salud, y han mostrado mucha paciencia y una gran solidaridad. Hay patios en los que se aplaudía a las 20:00 horas, se han escrito muchas cartas desde la prisión a los enfermos por coronavirus, los presos se han ayudado unos a otros...».

Todo esto se ha producido en una situación nada fácil, porque «se han interrumpido las visitas, las salidas al patio han estado más espaciadas para no coincidir todos al mismo tiempo, han cortado las actividades

habituales, los talleres, el gimnasio... Es verdad que ellos están allí por haber cometido un delito, pero hay que tener mucho equilibrio y perseverancia para aguantar todo este tiempo».

Por todo ello, María Yela ve con buenos ojos «que se pudieran aliviar las sanciones e incluso estudiar la concesión de algún indulto», todo para valorar «cómo la población reclusa ha estado muy a la altura de las circunstancias y, de este modo, estimular su evolución de cara a su reinserción».

En este sentido, Yela cuenta que «los internos se asustaron mucho los primeros días, al igual que estábamos los de fuera». Afortunadamente, las medidas tomadas ayudaron a que el virus no se extendiera por las prisiones, hasta el punto de que solo ha habido que lamentar en toda España tres fallecimientos de presos, todos con patologías previas. «La posibilidad de contagio era muy alta», asegura, «porque hay que tener en cuenta que la población reclusa tiene muchas patologías asociadas y es de riesgo; y además el índice de problemas de salud mental es mayor que en el exterior, por lo que es más proclive a realizar actos impulsivos». Junto a ello, también valora la actitud de los fun-

cionarios, «que no lo han tenido tampoco nada fácil y debemos darles las gracias».

Por último, la delegada de Pastoral Penitenciaria de Madrid también destaca la ayuda de muchas parroquias de Madrid, que estos días han ofrecido alimentos a muchos presos en tercer grado que no disponen de ingresos, y la oración de numerosos monasterios de clausura «que han escrito cartas a los internos y han orado mucho por ellos».

«Hay patios en los que se aplaudía a las 20:00 horas y se han escrito muchas cartas a los enfermos»

# «Me sostenía la gente que rezaba por mí»

▼ Todavía convaleciente tras más de un mes ingresado por coronavirus, el obispo de Ávila, José María Gil Tamayo, va recuperando el pulso a la diócesis. «Me ha dado tiempo a pensar mucho. Y a rezar mucho», subraya, y agradece todas las oraciones por él

Auxi Rueda / R. P. / F. O.

**¿Cómo fue la experiencia del hospital? ¿Qué es lo que más le impresionó?**

Sentí una gran confianza y paz. Pero, al mismo tiempo, lo único que me preocupaba –por las circunstancias especiales que estábamos viviendo de confinamiento e inmovilidad–, era mi situación familiar, la de mi madre anciana, con casi 90 años y con un hijo que murió hace poco más de un año. Pensaba en qué situación quedaría ella si a mí me pasaba algo. Pero, insisto, con una paz inmensa, sabiendo que estaba en manos de Dios y en manos de unos buenos profesionales, como después fui descubriendo con su entrega y servicialidad.

Me ha dado tiempo a pensar mucho. Y a rezar mucho. Ha sido tiempo de soledad, de pensar, de rezar. Yo decía: «Señor, si me has librado de tantas, por algo será». He vivido ese sentido de abandono en la Providencia. Eso sí, veía que era una especie de montaña rusa. Me lo decía incluso alguna médico: «Don José María, es que usted avanza, mejora... pero luego vuelve para atrás». Y yo le contestaba: «Es que soy un caballo viejo ya». A veces las fuerzas no respondían. Me decían que hiciera un esfuerzo, pero yo veía que ya no podía. Pero vuelvo a repetir que sentía una paz y una tranquilidad que no era la de la comodidad, sino la de saber que iba a hacer todo lo posible, que iba a luchar, pero que yo no tenía la última palabra.

Me sostenía también en la fuerza de la oración de mucha gente que rezaba por mí. Ha sido una especial comunión de los santos.

**Ahora, ¿cómo está?**

Me encuentro en recuperación. Sigo las indicaciones de los médicos, que me dicen que tenga paciencia porque esto va a costar. Pero yo me noto cada día mejor. Sobre todo, cuando miro para atrás. Ahora tomo distancia y veo con perspectiva la situación de debilidad en la que he estado. Por desgracia, estamos viendo que hay gente que todavía lo está sufriendo y pedimos por ellos.

**¿Cómo se pastorea una diócesis en estas circunstancias?**

Gran parte del tiempo del confinamiento me ha cogido en el hospital. A la vuelta, me ha dado la sensación de que es como si estuviéramos en pau-

Obispado de Ávila



sa. Estamos aún en fase cero, nuestra provincia está parada, el mundo está inmovilizado. Esto ha sido como una cámara de adaptación, porque todo el mundo está recluso.

Eso sí, doy gracias a Dios por el instrumental que las nuevas tecnologías nos facilitan. Por ejemplo, ya he asistido a dos o tres reuniones con la Comisión Ejecutiva de la Conferencia

Episcopal por videoconferencia con el resto de los obispos. Y las reuniones con el Consejo Episcopal también han sido de este modo.

Luego, gracias a Dios, los sacerdotes están muy pendientes. Suelo llamar por teléfono a los arciprestes, y los vicarios están haciendo piña en la coordinación del trabajo diocesano.

**Conocida su vinculación a los medios, ¿qué opina de la cobertura de la pandemia?, ¿cree que se ha ocultado el lado más duro?**

A veces apagaba la televisión porque me parecía demasiado. Sobre todo, para quien lo está sufriendo. En mi opinión había saturación. Pero, junto a esto, sí tengo que decir –al igual que los obispos de la Comisión de Medios de la Conferencia Episcopal– que los comunicadores y los medios en general están haciendo honor a una dimensión que, por desgracia, ha estado olvidada, y la comunicación ha sido fundamentalmente política, como si la única realidad que se impone en la agenda pública es la política. No todo es política ni todo es deporte, ni todo es espectáculo. Hay una realidad que se hace dura, que se hace cruda, que es la realidad sufriendo, como la que estamos viviendo ahora. Y ahí los medios y los comunicadores han hecho honor a esa dimensión olvidada que es la comunicación social. Creo que una comunicación por la solidaridad, una comunicación con respeto, que busca la verdad sin herir pero que ayuda con esa verdad a la prevención y al cuidado, nos muestra el lado humano. Desde el punto de vista cristiano, es el trabajo que se hace sin alardes al servicio de los otros. Es una opción por la comunicación con la que yo me encuentro satisfecho. Y me uno a ese homenaje a los comunicadores que hacen los obispos de la Comisión de Medios.

**¿Qué le diría a los enfermos?, ¿y a quién ha perdido a un ser querido? ¿Cómo explicamos que Dios está ahí?**

Me veía a mí mismo en el hospital y pensaba: «La parafernalia del entierro de un obispo de Ávila se la van a perder con este» [bromea]. Sí, es algo que inevitablemente se piensa. Es un dolor muy grande. Y yo lo he sentido de manera especial cuando me decían cuánta gente moría en el mismo hospital. Porque me ponía en la situación del final de ese enfermo. Y me ponía también en la situación de sus familiares. Esto me da dolor como obispo.

Quisiera decirles que Dios no está lejos. Que la cruz es una señal de que Dios nos está bendiciendo. Desde la fe lo entendemos. Cuando la fe se nos apaga, nos viene la desesperación. Pero yo sé que la gente de Ávila, detrás de las lágrimas, tiene una fe profunda. Y el Señor no les ha dejado.

Estamos rezando por ellos, y seguiremos rezando por ellos. Quiero manifestarles mi cercanía. De hecho, cada día estoy ofreciendo la Misa por los difuntos del coronavirus, especialmente los de Ávila, y por todos los enfermos.

Fandiño



Un momento de la celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa Matilde de Madrid, el pasado 18 de mayo

Fran Otero

Es lunes, 18 de mayo. Es el día de la vuelta a la Eucaristía para muchos fieles en España –todos aquellos cuyos territorios se habían quedado en la fase 0 la semana anterior– tras dos meses por la crisis del COVID-19. En algunos lugares como Madrid, Barcelona o zonas de Castilla y León siguen en el estadio inicial de la desescalada, pero el relajamiento de algunas medidas sí permite celebrar la Misa con público.

Son las 08:55 horas y en la parroquia de Santa Matilde, en el barrio madrileño de Prosperidad, está todo preparado. Las normas bien claras en los carteles, un dispensador de gel hidroalcohólico nada más entrar y los lugares que pueden ocupar los asistentes bien señalizados. Muchos ya tienen inquilino y eso que todavía faltan 20 minutos. El párroco, Antonio Fernández Velasco, vigila que todo esté en orden justo cuando llega la voluntaria. Ella se va a encargar de que los fieles se sienten en las zonas habilitadas y de administrarles gel hidroalcohólico antes de comulgar. «Qué ganas teníamos de volver», dice tras la mascarilla. Se intuye una sonrisa. Antonio entra en su despacho, que va a ser también confesionario durante este tiempo.

Mientras, el goteo de personas es constante hasta el inicio de la Misa. Todos, con mascarilla, siguen el mismo ritual: se lavan las manos y buscan un lugar libre. No parece la primera vez de esta realidad nueva. La situación fluye en un ambiente de recogimiento y sobriedad. Hay 40 personas,

## La Misa, en toda España

▼ La entrada en vigor de la fase 1 para nuevos territorios, así como la relajación de algunas medidas en aquellos que siguen en fase 0, permiten que ya se puede participar en la Eucaristía de manera presencial en todo el país

más de lo habitual en una Misa de diario. La planta baja del templo casi está llena, pues en fase 1 hay aforo para 48. Aunque todavía hay margen, pues hay disponibles 22 plazas en el coro y 30 en el patio exterior, al que llega la megafonía. El fin de semana será la prueba de fuego y, por eso, se han programado tres Eucaristías más.

Comienza la celebración. Un intento, dos intentos. No se oye. El padre Antonio vuelve a la sacristía. Una vez, dos veces. Por fin consigue poner en marcha la megafonía. «Estábamos desentrenados», dice. Da la bienvenida y traslada «la gran alegría» de volver a celebrar con el pueblo cristiano tras «la travesía en el desierto que han sido estas semanas».

Un periodo sin Eucaristía con fieles que no ha significado el cierre del templo. Todos los días, como signo de esperanza, las puertas se abrían para acoger a aquellos que querían rezar o

hacer una visita a Jesús en el sagrario.

El párroco anima a pedir al cielo la alegría de la Pascua, una alegría, añade, «entrelazada en nuestro mundo con el dolor y el sufrimiento». Dolor y sufrimiento de las familias y amigos, continúa, que se han visto golpeados por la epidemia y por tantas consecuencias dramáticas que está trayendo.

Precisamente en esta parroquia, tal y como se puede leer en los carteles, la Misa matutina de los viernes se ofrecerá por todas las víctimas de la pandemia hasta que la situación termine, amén de que las familias puedan pedir que se ofrezca la Misa de un día por un familiar o celebrar un funeral.

En la liturgia de la Palabra resuena especialmente el salmo responsorial, que se convierte en acción de gracias por un día tan especial. «Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su

alabanza en la asamblea de los fieles», lee el sacerdote. Y la asamblea de los fieles, de nuevo reunida, clama: «El Señor ama a su pueblo». También el Evangelio, en el que Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo. Un Espíritu, afirma Antonio Fernández en la homilía, «con el que Dios fecunda nuestra vida. Un Espíritu que no nos anula, sino que toma todo lo que somos y lo eleva y pone al servicio de los demás».

El momento entre el ofertorio y la oración de los fieles es el elegido por el párroco para explicar algunos aspectos a tener en cuenta en la celebración para prevenir contagios. Dice que él no lleva mascarilla durante la Eucaristía para que se entiendan las oraciones y las lecturas que, por el momento, va a hacer él mismo. También que el copón donde están las formas estará cubierto en todo momento y que se aplicará gel hidroalcohólico antes de dar la comunión, que se hará preferiblemente en la mano. Si alguno tiene la necesidad de recibirla en la boca, tendrá que esperar al final. Todos lo entendieron y optaron por formar un trono con las manos, como decía san Juan Crisóstomo. También respetaron el orden, incluso dando rodeos más largos de lo habitual en la vuelta a su asiento para evitar acercarse a otros.

La celebración concluye dirigiendo la mirada a la Virgen María. «Vamos a dar gracias a nuestra Madre porque nos acompaña y nos da consuelo», concluye el párroco, que entona el *regina coeli*. Los fieles le acompañan con la sordina de la mascarilla.

En la parroquia de San Andrés, en un barrio popular de la capital, son 15 personas las que participan en la Eucaristía. Avelino Revilla, vicario general de la archidiócesis de Madrid y adscrito a esta parroquia, preside la primera, a las 08:30 horas, también ese lunes. Todo fluye sin problemas, pues el equipo de sacerdotes con los voluntarios lo había preparado todo: el gel, los asientos...

Sus primeras palabras dan gracias a Dios por poder volver a la Eucaristía y recuerdan a los difuntos de este tiempo. Piden con el Papa Francisco que termine pronto la pandemia y para que la gente tenga esperanza. También caridad y solidaridad, porque «son momentos difíciles y va a hacer falta, viendo la situación social y económica que se avecina».

En los rostros cubiertos de los fieles se encuentra el deseo de retomar una normalidad «que se ha roto por la pandemia». «La vida sigue y hay que afrontar lo que viene, pero sabiendo que ya podemos celebrar presencialmente algo tan importante para los cristianos como es la Eucaristía. Esto anima y ayuda», concluye.

En la parroquia de Sant Oleguer, en Barcelona, la primera Misa del desconfiamento tiene lugar por la tarde. Hay más gente de lo habitual y el párroco, Joan Obach, pide a uno de los acólitos, justo antes de empezar, que vaya a por más formas para consagrar. En total, 35 personas. Antes de invocar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, pone palabras a «la alegría de poder encontrarnos de nuevo, de vernos las caras».

También hace una lectura de la realidad a la luz del Evangelio y por esos recuerda que «la caridad cristiana se demuestra a través de los actos» que en estos momentos se manifiesta, por ejemplo, portando la mascarilla aunque cueste. «No lo hacemos por una cuestión de obligación, sino por caridad y respeto a los demás. También damos testimonio respetándonos los unos a los otros», añade.

Obach conoce bien todas las normas e indicaciones, que traslada a los fieles. Es el delegado de Pastoral Sacramental del Arzobispado de Barcelona y uno de los artífices del protocolo que se está siguiendo en toda la diócesis. Su labor estas semanas ha tenido que ver con asesorar a los obispos sobre las medidas que tomar, además de elaborar ayudas y pequeños subsidios... un trabajo, dice, para el que han contado con médicos. «Todo lo estamos haciendo bajo la observancia de las autoridades sanitarias», concluye.

Tras la celebración, varios fieles esperan pacientemente para hablar con el párroco para alguna consulta o aviso. De hecho, son tantos que la llamada con *Alfa y Omega* se produce más allá de las 21:00 horas, la hora convenida.

—¿Cómo estaban?

—Muy emocionados, con una alegría inmensa por poder acercarse de nuevo a la Misa y comulgar. Sin palabras para expresar ese sentimiento.

# Obispos vascos y navarros piden apoyo para la familia

Gontzal Fernández



Mario Iceta, obispo de Bilbao, junto a otros obispos del País Vasco y Navarra durante la ordenación de su obispo auxiliar

▼ Reclaman, en una carta pastoral conjunta, medidas para evitar que las familias caigan en la exclusión por la pandemia. Además presidirán Misas, cada uno en su catedral, el próximo 25 de julio, por todas las personas fallecidas durante este tiempo

F.O.

Los obispos del País Vasco y Navarra suelen escribir cartas conjuntas. Lo hacen cuando hay temas o situaciones de especial relevancia. Como esta, la crisis del COVID-19. Un texto, publicado el viernes con el título *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia*, que es una reflexión a la luz de la fe sobre esta realidad, que para muchas personas está siendo especialmente dura. Bien porque han perdido a seres queridos, bien porque se han quedado sin trabajo o no tienen ingresos para mantener a su familia.

Es por ello que en la misiva, firmada por todos los obispos (Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria), reclaman que se impulsen «las medidas necesarias para sostener a las familias, evitando que caigan en la exclusión o que sufran penosas dificultades económicas o de otra índole que les generan sufrimiento y angustia». Y ponen el foco en ellas, porque, según dicen, «se han mani-

festado como hospital más cercano para quienes sufren, compartiendo lo que son y lo que tienen».

Recuerdan, en este sentido, que fueron las familias las que amortiguaron los efectos perniciosos de la última crisis económica: «Muchos pudieron salir adelante con la ayuda de los abuelos, con sus pensiones, con su colaboración en el cuidado de los pequeños...».

Del mismo modo, constatan que la principal vía para no caer en la pobreza y la exclusión es el empleo, amenazado en estos momentos para tantos. Y, por ello, reclaman también medidas oportunas no solo para evitar la destrucción de puestos de trabajo, sino para crearlos. «Es necesario proporcionar la ayuda eficaz al tejido económico, empresarial y laboral con vistas a la generación de bienes y al mantenimiento y creación de empleo estable y de calidad. [...] Es un momento propicio para revisar las estructuras sobre las que se asienta la economía, realizando las correcciones necesarias», añaden. Y

se muestran favorables a una renta básica para aquellas personas que no puedan mantener unos ingresos suficientes para una vida digna: «Debemos sostener a los desempleados, personas vulnerables y familias en riesgo de exclusión».

Crean que en estos momentos los principios de la doctrina social de la Iglesia pueden orientar tanto la acción de la Iglesia como de otras instituciones en la promoción de la justicia y, por tanto, de la paz social. Añaden: «Por eso, es necesario llevar a la práctica la búsqueda del bien común como principio rector de toda actividad; la promoción de la subsidiariedad que fomenta la responsabilidad; la toma de conciencia del destino universal de los bienes, que nos lleva a compartir con pueblos empobrecidos que también tienen derecho a participar de los logros y el progreso humano, y el fomento de la cooperación en todos los ámbitos económicos y sociales».

En el texto anuncian que se unirán en una Eucaristía por las víctimas del coronavirus, que cada obispo presidirá en su catedral, el próximo 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago. «Dicha Eucaristía la ofreceremos por todos los fallecidos durante este tiempo de alarma y para que brote el consuelo y la paz en el corazón de sus familiares y amigos», concluyen.

Solemnidad de la Ascensión

## «Hasta el final de los tiempos»

CNS

El breve pasaje del Evangelio que la liturgia nos propone para la solemnidad de la Ascensión del Señor coincide con el final del Evangelio de san Mateo; una conclusión que no supone una despedida, sino una recapitulación del Evangelio, de la vida del Señor, de la misión de los discípulos, al mismo tiempo que una llamada a la esperanza. Los pocos versículos de este domingo no se refieren de modo explícito a la visión de Jesús elevándose al cielo, que la primera lectura –de los Hechos de los Apóstoles– sí incorpora, completando en cierto modo la escena de la Ascensión.

## La referencia a Galilea

El texto evangélico contiene dos alusiones geográficas. La primera de ellas se refiere a Galilea. Tanto para los cristianos de las primeras generaciones como para nosotros, la referencia a este territorio, situado en la zona más septentrional de Israel, evoca los grandes episodios de la vida pública de Jesús. A pesar de que los acontecimientos más determinantes del paso del Señor, su Muerte y Resurrección, sucederán en Jerusalén, en la región de Judea, será en las aldeas galileas que circundan el lago de Tiberíades donde Jesús creará, llamará a los discípulos, enseñará a sus discípulos y realizará la mayor parte de sus milagros o signos, poniendo de manifiesto que el Reino de los Cielos ha llegado a nosotros y que la esperanza anunciada durante siglos por los profetas llega ahora a plenitud (Cf. Hb 1, 1). La segunda referencia geográfica se centra en «el monte que Jesús les había indicado». Es precisamente el evangelista que estamos leyendo quien agrupa el núcleo de las enseñanzas del Señor en un monte, plasmando por escrito lo que conocemos como el sermón de la montaña. Sin embargo, no podemos pasar por alto que para el judío el monte era el lugar de la manifestación y de la presencia de Dios. Sabemos que en la tradición judía ocupaba un sitio preferente el monte Sion, en Jerusalén. Pero a lo largo de las Escrituras encontra-



Ascensión. Iglesia de San Pedro y San Pablo en Mauren (Liechtenstein)

mos otros enclaves elevados donde Dios se manifiesta de modo especial con su poder y su gloria. Así pues, Galilea y ese monte significan, entre otras cosas, que a través de la vida, la misión y las palabras de Jesucristo el Padre se ha manifestado plenamente a los hombres en unas circunstancias espacio-tempo-

rales determinadas. Además, la referencia local de Mateo constituye no solo una síntesis del ministerio de Jesús, sino la constatación de que la misión visible del Salvador ha sido llevada a término del mismo modo que comenzó: mediante la dinámica de la Encarnación, que condensa la cercanía de un Dios que

se ha aproximado al hombre hasta sus circunstancias más cotidianas.

## «Todo poder en el cielo y en la tierra»

Tras las alusiones geográficas, Mateo entra sin más en el núcleo teológico del acontecimiento que relata. En solo dos líneas expone el

significado de lo que ha ocurrido: tras la humillación en la cruz, Jesús es constituido como Señor y exaltado en la gloria. En apenas dos líneas el Evangelio se refiere a esta realidad fundamental para nuestra fe, indicando que los discípulos «al verlo, se postraron». Seguidamente, el mismo Jesús afirma: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra». La postración del hombre y el poder del Señor indican que la Ascensión no es más que una manifestación singular de que Jesús ha vencido definitivamente a la muerte y ha sido glorificado para siempre.

## Una misión y una esperanza

Si Galilea significa también el lugar del comienzo de la misión, este encuentro de Jesús con los discípulos indicará que ahora va a comenzar también algo nuevo, pero continuando al mismo tiempo la obra realizada por el Maestro. Del mismo modo que ellos fueron elegidos por el Señor, también ellos ahora reciben la misión de proseguir el anuncio del Reino de Dios, pero sin límite de tiempo («hasta el final de los tiempos») ni de lugar («haced discípulos a todos los pueblos»). La consoladora frase «yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» ha supuesto a lo largo de toda la historia de la Iglesia un hábito de esperanza: vivimos seguros de que el Señor nos acompaña y retornará tarde o temprano. Por otra parte, la glorificación recibida por Jesucristo es un anticipo de nuestra propia gloria. La historia del pueblo de Israel, de la Iglesia y de cada cristiano se resume bien en la imagen de un camino, de un éxodo hacia la patria celestial. En suma, el Evangelio de este domingo nos da dos noticias: la primera es que esa entrada al cielo ha sido cumplida ya por Jesucristo: la segunda, que quien es hecho discípulo del Maestro y bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo está orientado a entrar con Cristo en la patria celeste.

**Daniel A. Escobar Portillo**  
Delegado episcopal  
de Liturgia de Madrid

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el

## Evangelio

cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo

y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Mateo 28, 16-20

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# Tiempo de priorizar a las personas

▼ Ahora que poco a poco vamos retomando la Eucaristía con pueblo, uno debe entender con especial fuerza que no puede guardarse a Cristo solamente para sí, sino que debe manifestar que pertenece a Él con obras y así restaurar la justicia, la reconciliación y el perdón

EFE / Mariscal



Numerosas personas en fila para recibir alimentos frente a la parroquia Santa María Micaela y San Enrique de Madrid

**G**olpeados por la pandemia, pedimos por los profesionales que siguen haciendo frente al COVID-19 día a día y por el trabajo de los investigadores, para que logren una vacuna pronto. Pero esta petición debe ir acompañada de un cambio de actitud personal: hemos de asumir que somos custodios de los demás. Hemos de ser cuidadosos y respetar las pautas que fijan las autoridades sanitarias para evitar contagios, pero eso no basta. También hemos de ver en los demás a hermanos nuestros y tratarlos con el amor con el que el Padre nos trata.

Para nosotros los creyentes, la unión con Cristo es

unión con todos los demás a los que Él se entrega. A este respecto recuerdo aquello que decía san Agustín a los cristianos del norte de África después de celebrar la Eucaristía: «De lo que habéis comido, de lo que os habéis alimentado, es de lo que tenéis que dar». Ahora que poco a poco vamos retomando la Eucaristía con pueblo, uno debe entender con especial fuerza que no puede guardarse a Cristo solamente para sí, sino que debe manifestar que pertenece a Él con obras y así restaurar la justicia, la reconciliación y el perdón.

En estos momentos, cuando la crisis sanitaria ha dado

punto también a una crisis económica y social, me atrevo a formularos varias actitudes que deberíamos cultivar:

**1. Fuera egoísmos y competiciones malsanas. Sembremos unidad y esperanza.** Entre todos veamos qué es más urgente y sumemos esfuerzos en la misma dirección para reconstruir nuestro mundo y hacer posible que sea mejor. ¿Cómo y desde dónde lo hacemos? ¿Qué claves y orientaciones podemos dar juntos y podemos asumir? Hemos de estar comprometidos en escuchar lo que claman los hombres, sus necesidades; hemos de ser valientes para cuidar la casa común para que todos puedan vivir y mantener la dig-

nidad que tienen como personas. Sembremos esperanza después del desconcierto, del sufrimiento y del dolor que tantos han padecido a causa de la enfermedad y padecen aún al ver su trabajo y su sustento en cuestión. Respondamos a la vulnerabilidad que hemos vivido con firmeza, determinación y solidaridad. No podemos volver a lo de antes, sino que estamos llamados a una conversión para buscar el desarrollo humano integral.

**2. Eliminemos la desigualdad y la mala gestión que hemos realizado en el cuidado de la tierra.** Se trata de hacer verdad en nuestra vida el capítulo 25 del Evangelio de san Mateo: «Tuve hambre y

me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y vinisteis a verme, enfermo y me visitasteis, sin casa y me hospedasteis...». Hemos de comenzar ya, sin reparos, la nueva época de la solidaridad donde se reconozca realmente la igualdad de dignidad de cada ser humano y contribuir todos a ello.

**3. Dejémonos renovar por el amor de Dios.** Os invito a contemplar la página del Evangelio que mejor nos ayuda a contemplar y comprender el amor de Dios que hemos de dar a todos, que cambia la existencia del hombre y como consecuencia cambia toda la sociedad. Es cierto que Dios es justicia, pero nunca olvidemos que sobre todo es amor. Ama infinitamente a toda persona, nos ama a cada uno de nosotros, nunca se desanima para acercarnos su amor. Recordemos cómo el Señor quiere que mostremos ese amor en el prójimo con la parábola de buen samaritano. No pasemos de largo ante quien se encuentra tirado: acerquémonos a él, mirémoslo, agachémoslo y curémoslo. Hagámonos cargo de él, pongamos los medios para que se recupere totalmente, no lo abandonemos, sigamos su curación hasta que él pueda curar a otros...

**4. Desenmascaremos nuestras falsas seguridades poniéndonos a hablar con el Señor. Orar no es secundario.** El Señor nos interpela siempre y en estos momentos, aún más. Tengamos la fuerza y la valentía de hablar con Él. Quiere conversar con nosotros, como nos decía el Papa Francisco en la adoración del 27 de marzo. Él nos escucha y nos reconoce, nos invita a contemplar su Persona en todas las actitudes que descubrimos en el encuentro con los demás, sus modos de hablar, de mirar, de escuchar, de obrar, de acoger a todos sin excepción, de acompañar. Se trata de ver cómo Él tomó la cruz y vivió su entrega con amor. Acojamos a María, nuestra Madre, que nos enseña a vivir mirando a Jesús y sabiendo que Él siempre está dispuesto a ayudarnos: «Haced lo que Él os diga».

El después de la pandemia es ya el hoy. Lo afrontaremos bien si, con la vista puesta en el Señor, damos prioridad a las personas.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra  
Arzobispo de Madrid

EFE / Juan Carlos Hidalgo



# Tiempo para soñar a lo grande

## B. Aragoneses

Madrid comienza el desconfinamiento y es hora de ponerse en marcha. El cardenal Carlos Osoro ha invitado a la juventud madrileña a ser los protagonistas de un Plan de Esperanza para este tiempo nuevo que «supone asumir con todas las consecuencias decirle a la gente “qué quieres que haga por ti”». Así lo expresó durante un encuentro virtual convocado por la Delegación de Juventud y que supuso el punto de partida de los trabajos.

«El ser humano tiene hambre de Dios, lo ha demostrado la pandemia, tenemos una noticia que dar» y por eso, la evangelización vertebrará cada acción que se vaya a llevar a cabo, y que el purpurado ha propuesto pensar no solo para estas primeras semanas de desconfinamiento sino para el futuro, y no solo para Madrid: «Ojalá llevemos este plan al mundo».

Creatividad, generosidad, valentía, misericordia y acogida son algunas de las disposiciones propuestas a los jóvenes para «buscar salidas, partiendo de las necesidades reales que tiene la gente». Por eso, para este trabajo se ha propuesto el método tradicional de la Iglesia de revisión de vida de verjuzgar-actuar.

## No limitarse a lo asistencial

De esa primera reunión surgió un equipo promotor de más de 20 personas, entre las que se encuentran jóvenes representantes de cada una de las vicarías, así como de distintos movimientos y realidades de Iglesia, que ya han mantenido dos encuentros más.

Juan Carlos Alarcón, de Juventud Obrera Católica (JOC), se muestra ilusionado con el plan: «Es diferente porque nos invita a ir más allá, y en esto tenemos mucho que decir los cristianos porque el mundo está necesitado de trascendencia». Para este joven, «el plan no consiste solo en quedarnos en lo inmediato, en el plano asistencial, sino en proponer alternativas. ¿Cuáles? Ni idea, pero esto es lo bonito».

El Plan de Esperanza es crear, es aportar una vida nueva, un estilo nuevo sin caer en el puro activismo. Se trata de discernir la realidad y repensar la vida desde la fe, y el éxito estará,

como señala Juan Carlos, «en que en el proceso nos encontremos con Jesús». Es soñar a lo grande, como los animó el arzobispo de Madrid, porque hay sueños «que se hacen realidad».

Este atreverse a soñar es inspirador para Leticia Arroyo, de la Vicaría II y también integrante del equipo promotor: «Podemos llevar el amor y la esperanza mucho más allá de lo que pensamos». Y retomando una idea que les trasladó en esa primera reunión el obispo auxiliar monseñor José Cobo, la de encontrar un raíl común que dé respuestas comunes, Leticia explica que «ya solo el hecho de que estemos

intentado hacer que el Espíritu Santo inspire algo es un paso».

El plan involucra a toda la pastoral juvenil de la diócesis para algo concreto, lo cual es muy destacable en opinión de Alarcón, y su trabajo se podría estructurar, como indicó el cardenal Osoro, por equipos que atendieran a cada uno de los grupos sociales que se han visto afectados por esta pandemia: niños, jóvenes, ancianos, trabajadores... Sin olvidar, incluso, el ámbito cultural.

## Con ojos nuevos

Para avanzar en ese diagnóstico de la realidad y como primer ejercicio de pensamiento, este viernes 22 arranca el ciclo virtual *Con ojos nuevos*, puesto en marcha por la Delegación de Juventud con el objetivo de hacer una lectura desde la fe de este tiempo de pandemia y una proyección de cómo enfrentarse, siendo Iglesia, a las nuevas situaciones derivadas de la crisis.

Pedro José Gómez Serrano, profesor de Económicas de la UCM, será uno de los ponentes, y hará esa reflexión desde cinco encrucijadas ante las que la crisis del coronavirus sitúa a la sociedad: mirar a la realidad de forma indiferente o implícada; establecer vínculos o desvincularnos del otro; aceptar como un esfuerzo colectivo de la sociedad el no dejar a nadie atrás económicamente o «a río revuelto, ganancia de pescadores»; volver al estilo de vida de antes o vivir uno más contenido; y por último, la tentación de olvidarse del prójimo lejano a costa del cercano.

## ¿Cómo serán las actividades de verano?

José Calderero

La Subcomisión de Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española ha publicado un documento con orientaciones para las actividades de verano 2020, siguiendo el criterio general de que «es mejor transformar que suprimir, adaptarse que cerrar». En el verano planteado por la subcomisión, se recomienda combinar las actividades presenciales con las digitales. «Quizás podamos ofrecer campos de trabajo con pequeños grupos, campamentos urbanos con poca estructura y participantes, o voluntariados con las dimensiones permitidas». Y también se pueden proponer actividades *online* «de calidad», como escuelas de formación o retiros virtuales, pero tratando de evitar «la saturación del joven».

Por último, desde la CEE se anima «a cuidar el valor de la oración», a «reforzar lo cercano –la parroquia, la comunidad–»; y se pide «lanzar una oferta apasionadamente creativa», «preguntar y escuchar a los jóvenes» para «posicionar, de manera definitiva, a la juventud en el centro de las actividades de la pastoral» juvenil, y no dejarse llevar por la angustia o la ansiedad.

# El refugio más seguro

▼ El 13 de mayo se cumplieron 100 años de la canonización de santa Margarita María Alacoque. En el Corazón de Jesús ella encontró el símbolo del amor de Cristo, que se derrama y abre, al tiempo, un refugio para el ser humano. Cada viernes la santa sentiría místicamente el dolor de la llaga del Señor. El Amor que no es amado, que no es correspondido y, peor aún, que es ultrajado, merece una reparación. A eso dedicó su empeño con la ayuda del jesuita Claude La Colombière

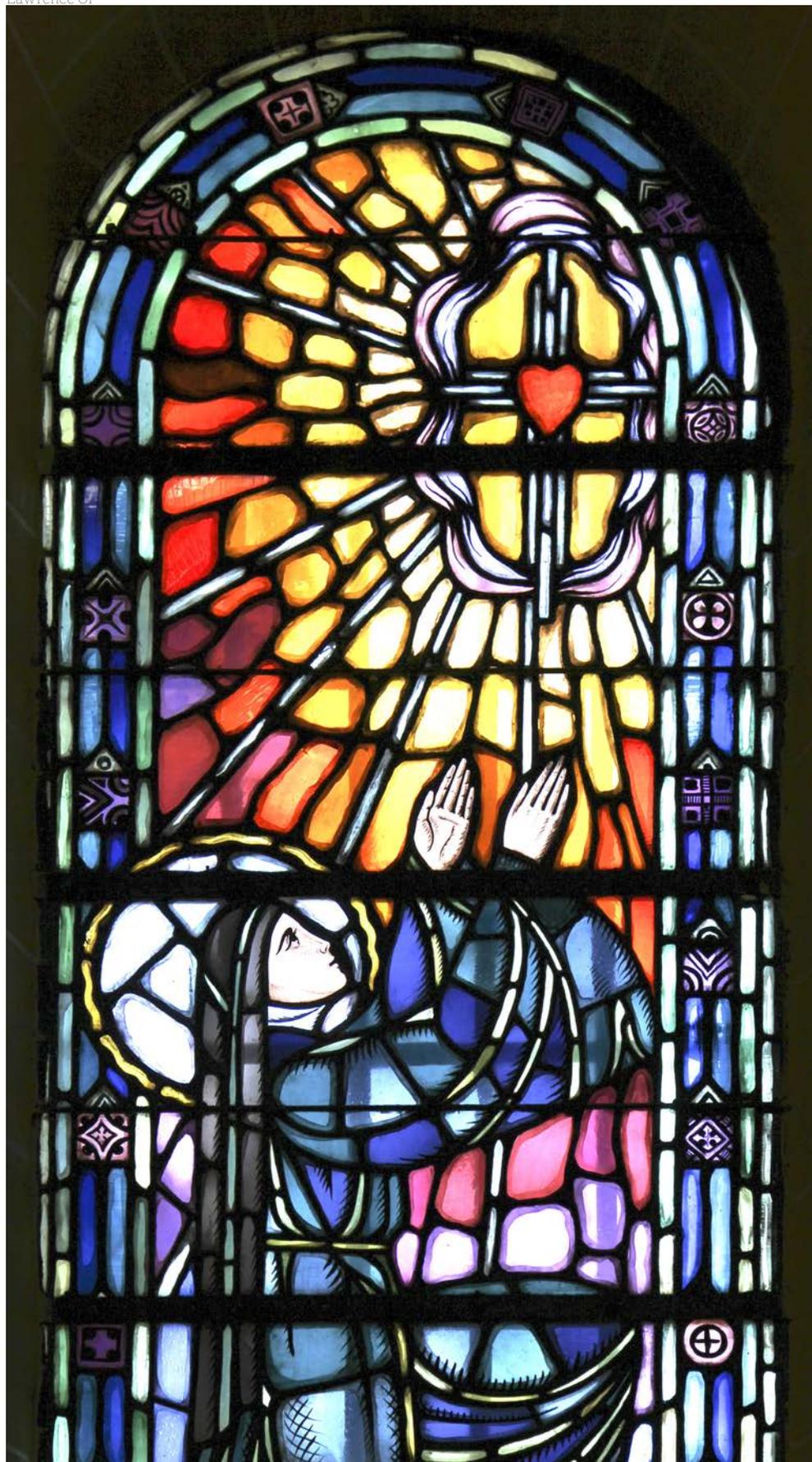
Ricardo Ruiz de la Serna

Santa Margarita María Alacoque (1647-1690) nació en un tiempo en que, como decía el famoso libro de Marc Fumarioli, «Europa hablaba francés». En las fiestas del rey de Francia sonaban las danzas de Jean Baptiste Lully (1632-1687) mientras Marc-Antoine Charpentier componía su *Te Deum*, el motete más famoso de la historia de Europa y que hoy es la sintonía de la Unión Europea de Radiodifusión. Jacques-Benigne Bossuet (1627-1704) conmovía con sus homilias y sus sermones los corazones de todos aquellos que lo escuchaban.

Ese fue el mundo del que Margarita María Alacoque se alejó cuando, huérfana de padre, ingresó al pensionado de las clarisas en 1655. Algunos años más tarde, en 1671, entraría en religión en el convento de la Visitación de Paray-le-Monial. Era la quinta hija de siete hermanos. En adelante, sería la última servidora de su congregación. En un tiempo de reyes, príncipes y esclavos, Margarita María se hizo servidora de Cristo. El Señor lo pide todo, pero paga mejor que nadie. A ella le fue deparada una vida de sacrificio y sufrimiento. Padeció una enfermedad que la tuvo inmovilizada durante cuatro años y cuya curación la santa creyó milagrosa. La destinaron a la enfermería, donde le tocó conocer la tristeza y la incompreensión. Sin embargo, su vida de sacrificio conmovió a las hermanas. No rehuía ni el ayuno ni la austeridad, ni los esfuerzos. Tenía un contacto con el Señor muy especial. Algunos recelaban de su vida interior, que incluía experiencias místicas y una extraordinaria apertura a lo sobrenatural. A veces, olvidamos que la relación con Cristo es, parafraseando a Frossard, una amistad que no es de la tierra.

Santa Margarita María ha pasado a la historia por su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que ya era antigua

Lawrence OP



Santa Margarita María Alacoque. Basílica del Corazón de Jesús, en Paray-le-Monial (Francia)

en la historia de la Iglesia. El Papa Pío XII resumió esta historia en su encíclica *Haurietis aquas* (1956) sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús: «Se distinguieron por haber establecido y promovido cada vez más este culto al Corazón Sacratísimo de Jesús: san Buenaventura, san Alberto Magno, santa Gertrudis, santa Catalina de Siena, el beato Enrique Suso, san Pedro Canisio y san Francisco de Sales. San Juan Eudes es el autor del primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta solemne se celebró por primera vez, con el beneplácito de muchos obispos de Francia, el 20 de octubre de 1672». En efecto, como indica Luis Cano Medina en su tesis sobre *La devoción al Sagrado Corazón y a Cristo Rey en España y su recepción por los metropolitanos españoles* (1923-1931), este culto caló muy profundamente en Francia y terminó dando el modelo de devoción corazonista que nuestra santa representa.

En la historia de esa devoción, destacan las llamadas *grandes apariciones*, que dejaron una impronta muy profunda en el sentimiento religioso de la santa. En el Corazón de Jesús ella encontró el símbolo del amor de Cristo, que se derrama y abre, al tiempo, un refugio para el ser humano. Cada viernes la santa sentiría místicamente el dolor de la llaga del Señor. El Amor que no es amado, que no es correspondido y, peor aún, que es ultrajado, merece una reparación. A eso dedicó la santa su empeño con la ayuda del jesuita Claude La Colombière (1641-1682).

El 13 de mayo se cumplieron los 100 años de la canonización de Margarita María Alacoque con la celebración de una Eucaristía en Paray-le-Monial presidida por el obispo en la capilla de las Apariciones y retransmitida a todo el mundo por YouTube. ¡Qué necesario es volver el rostro al Sagrado Corazón en un tiempo en que se lo sigue ultrajando e insultando! El Amor sigue sin ser correspondido. La reparación es hoy más necesaria que nunca. Por otra parte, en un tiempo marcado por el asesinato de los inocentes en el vientre de sus madres, el abandono de los pobres, los ancianos, los débiles; y tantas injusticias que obligan a alzar una voz profética, ¿dónde refugiarse? En el Sagrado Corazón de Jesús. La reparación y la necesidad de cobijo nos conducen al mismo sitio.

No hay lugar más seguro.

# Christopher Dawson en la colina del Capitolio

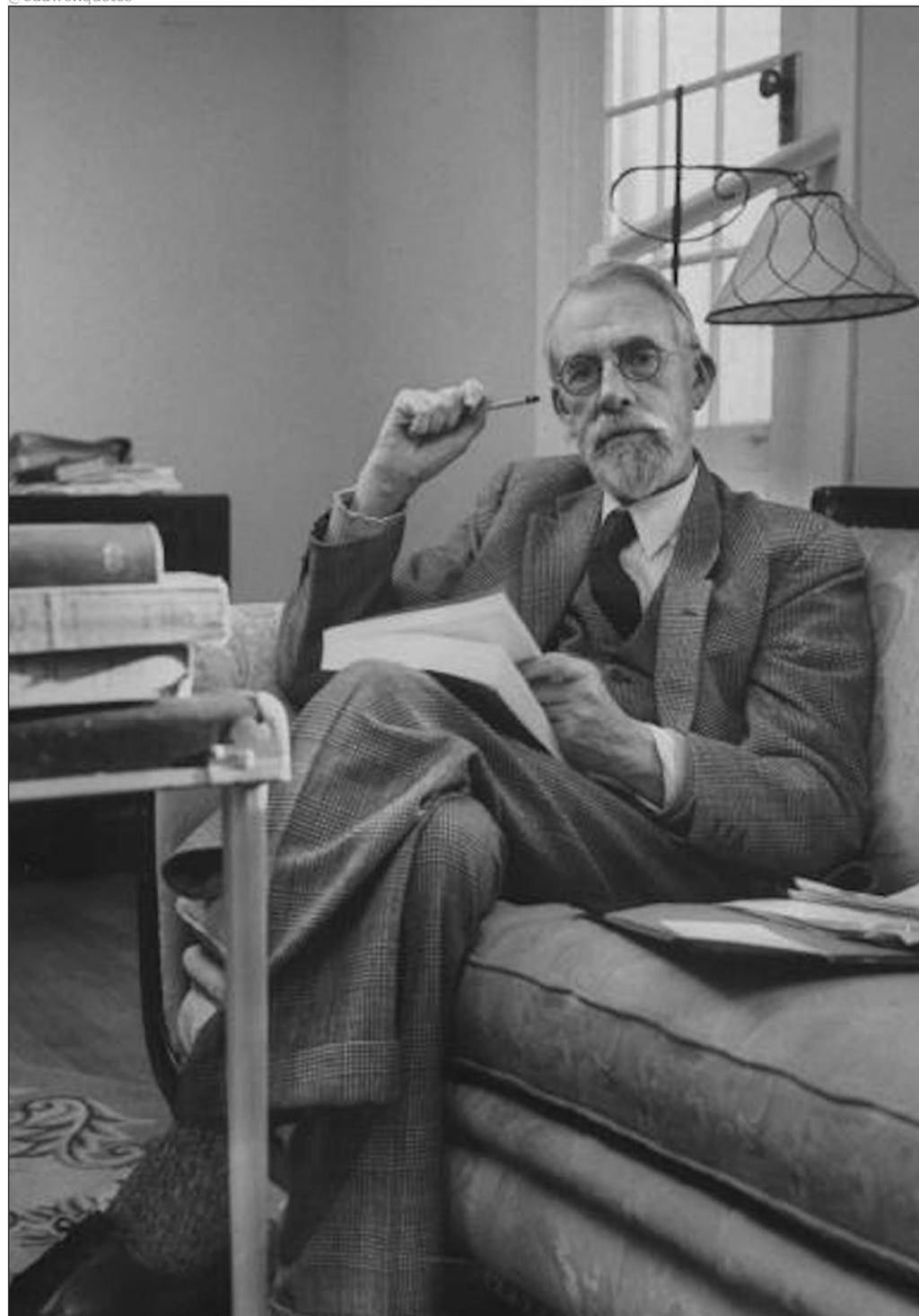
▼ El 25 de mayo de 1970, fiesta de san Beda el Venerable, fallecía Christopher Dawson, el gran historiador británico de la cultura, vivamente interesado por la condición religiosa del ser humano, sobre todo desde que fuera recibido en la Iglesia católica en 1914

Antonio R. Rubio Plo

Roma, 11 de abril de 1909, domingo de Pascua. Un joven de 19 años, Christopher Dawson, estudiante de Historia en Oxford, se encontraba en la Ciudad Eterna con su amigo Edward Watkin, convertido pocos años antes al catolicismo. Como otros visitantes, Dawson había acudido a la plaza del Capitolio para contemplar una impresionante vista de Roma. Desde esa panorámica se divisan dos mundos distintos, y en apariencia opuestos: las ruinas del Foro y la basílica de San Pedro junto a otras impresionantes iglesias barrocas. En la colina del Capitolio estuvo un grandioso templo dedicado a Júpiter. Sobre sus ruinas se alza ahora la iglesia del Ara Coeli, en cuyo interior se combina el pasado medieval, renacentista y barroco. Si Dawson hubiera tenido la mentalidad de muchos estudiantes y profesores de su universidad, podría haber pensado en el triste destino de aquel símbolo de la gloria de Roma, consagrado por Augusto y situado en un lugar desde donde partían las vías imperiales. El esplendor había sido sepultado por el cristianismo, la oscura religión venida de Oriente, que además había hecho languidecer a la vieja Roma.

Todo eso lo había percibido otro antiguo estudiante de Oxford, el historiador Edward Gibbon, que en 1764 había subido a la colina del Capitolio. Al atardecer le invadió una profunda melancolía, al escuchar los cantos de vísperas de unos monjes en la iglesia del Ara Coeli. ¿Dónde había quedado la grandeza de Roma? En aquel instante Gibbon sintió la necesidad de escribir una obra monumental sobre la caída y decadencia del Imperio romano, pues si había que señalar a un responsable de lo sucedido, no podría ser otro que

@cdawonquotes



el Dios cristiano. Para llegar a esa conclusión, Gibbon no se tomó la molestia de leer a san Agustín, un romano en todos los sentidos. En cambio, Dawson sí había empezado a interesarse por *La ciudad de Dios* y otros escritos de los padres de la Iglesia. Por tanto,

su percepción de Roma desde el Capitolio tenía que ser forzosamente distinta.

Dawson admiró siempre la prosa de Gibbon, una esmerada fusión entre historia y literatura, pero su elección entre las dos ramas del saber sería siempre a favor de la prime-

ra. Esto no fue obstáculo para que un poeta como T. S. Eliot reconociera la influencia de Dawson en su obra. Pero su catolicismo no era literario. Admiraba a Chesterton, con el que mantuvo alguna correspondencia, aunque no se identificaba con ese catoli-

cismo de *alegre taberna*, que podía gustar a Hilaire Belloc, ni creía que todo intelectual católico tenía que ser necesariamente un medievalista. El carácter de Dawson era más bien apacible y enemigo de los debates acalorados. Escribió muchas páginas sobre la Edad Media para salir al paso de esa historiografía que la redujo al tópico de *edad oscura*, pero, en mi opinión, este historiador tenía mucho de barroco.

## Fe y cotidianidad, unidas

Donde la mirada de Gibbon desde el Capitolio había visto monumentos de superstición, Dawson contempló iglesias doradas y mármoles de colores. Su estancia en Roma le hizo admirar los edificios de Bernini y Borromini, e interesarse por la lectura de santa Teresa y san Juan de la Cruz. Fue la progresiva reacción de un hombre que no estaba satisfecho de la separación en su país de origen entre la fe y las actividades cotidianas, en una combinación entre fideísmo y ciencia empírica. La religión que solo dedica a Dios una hora en el domingo no entiende de mística. Una vida que ha ido perdiendo todo sentido religioso es el camino para una cultura secularizada. Porque cuanto más fuera profundizando Dawson en la historia, más se alejaría del protestantismo. Esto también lo experimentó san John Henry Newman.

A Dawson le separó principalmente de Gibbon el que este fuera un historiador de la Ilustración, un admirador de Voltaire que, por cierto, también escribió monumentales obras históricas, aunque siempre con un toque literario. Contra lo que algunos historiadores han sostenido, Dawson defendía que la secularización de la cultura occidental no empezó con el Renacimiento, ni tampoco con la Reforma. Afirmaba que durante los siglos XVI y XVII, tanto en la Europa protestante como en la católica, se siguieron cultivando las humanidades. Hubo personalidades inglesas que estudiaron y viajaron por la Italia barroca. En cambio, con la Ilustración llegó la ruptura, con el culto a una religión del progreso que tomó el lugar de una teología enredada en aspectos formalistas.

Me gusta imaginar que Dawson, al observar la cúpula de San Pedro, pudo pensar en San Pablo de Londres. El Barroco todavía formaba parte del humanismo cristiano.

# 900 años del archivo que custodia el primer libro de España

Archivo Capitular de Segovia

▼ El Archivo Capitular de Segovia, creado en 1120, ha puesto en marcha una campaña por su aniversario para dar a conocer su notable colección de códices e incunables, pergaminos, manuscritos, material cartográfico o sus 5.400 partituras

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Finales de la Edad Media. Corría el año 1472 y el obispo de Segovia Juan Arias Dávila no podía entender cómo algunos de los clérigos diocesanos eran «tan ignorantes e ynsuficientes que non saben leer ni cantar, ni son gramáticos ni saben la construcción e lengua latina, ni entienden ni saben entender lo que leen, como devian e son obligados segunt los ofiços e beneficios e ordenes que tienen». Para atajar esta grave deficiencia, convocó un sínodo diocesano en el que concedió un plazo de cuatro meses a los clérigos ygnorantes para empezar a estudiar y otro de cuatro años para alcanzar dicha *scçiencia* bajo pena de multa. Arias Dávila aprovechó también esta importante cita eclesial para prohibir la entrada de los clérigos a las iglesias con armas o para evitar que se «encastillaran» dentro de los templos para reclamar por la fuerza su derecho a un título o cargo eclesiástico, prácticas habituales en la época.

Todas estas disposiciones quedaron reflejadas en las actas sinodales, que el prelado quiso que llegaran hasta el último rincón de la diócesis. Para ello, debía hacer uso de los escribanos de la época, que copiarían a mano sus palabras. Pero este era un proceso lento, así que el obispo decidió darle una oportunidad al alemán Juan Párix de Heidelberg, que había abierto un establecimiento en la calle Velarde de Segovia al que llamó imprenta. Era el primero de estas características en España, convirtiendo de esta forma al *Sinodal de Aguilafuente* –como se conoce la obra que recogió las actas del sínodo diocesano– en el primer libro de nuestro país y en castellano.

Con el tiempo, desaparecieron todos los ejemplares de aquella primera edición histórica excepto uno. Ese libro está hoy custodiado en el Archivo Capitular de la catedral de Segovia, que ha iniciado una campaña *online* para dar a conocer su notable colección de códices e incunables, pergaminos, manuscritos, material cartográfico o sus 5.400 partituras, con motivo de su 900 aniversario. «Hemos grabado unos vídeos que

se irán publicando a lo largo de mayo y junio. Para nosotros es una oportunidad para que se conozca mejor el archivo, y también para demostrar el histórico valor religioso y cultural de la Iglesia a lo largo de todos estos años», explica José Miguel Espinos, archivero diocesano desde hace cinco años.

## Restauración de la diócesis

El archivo catedralicio de Segovia se creó en el año 1120, al mismo tiempo que se produjo la restauración medieval de la diócesis. «Hablamos de restauración porque la diócesis surge mucho antes, en el siglo VI, año 527, cuando se desgaja de la diócesis de Palencia», subraya Bonifacio Bartolomé, técnico del Archivo Capitular de la catedral de Segovia. Entre ambas fechas se sitúa la invasión musulmana, que priva a la ciudad de su obispado y de su obispo durante tres siglos. No es hasta el año 1088 cuando se recupera y se repuebla la ciudad, y tres décadas después se restaura la diócesis. Entonces, se nombra obispo al francés Pedro de Agen, que forma parte de un nutrido «grupo de obispos galos con los que el rey Alfonso VI quería acelerar la integración de España en los circuitos eclesiásticos europeos del momento. Y cuando hay obispo hay cátedra del obispo, hay catedral, y en el momento que hay catedral hay papeles y libros. Ahí surgió el archivo», explica Bartolomé.

Precisamente, uno de los documentos eclesiásticos más importantes que se conservan en el archivo segoviano es el de Calixto II, del año 1123, en el que «el entonces Papa le confirma a Pedro de Agen los límites de la diócesis y la plena vigencia jurisdiccional», asegura Bonifacio Bartolomé. No es un documento transcendental para el conjunto de España. Sí lo es, sin embargo, para la provincia de Segovia, que «es hoy la que es por la confirmación del Papa de esos límites de la diócesis». Y aunque no se trata de un documento fundacional, «es un pergamino de mucha entidad, porque tiene vigencia hasta hoy. Los límites no han cambiado, seguimos siendo lo mismo que figura ahí», concluye el técnico.

## El Archivo Capitular en datos

- 716 pergaminos del siglo XII al XVII
    - 214 códices del siglo XIII al XV
  - 534 incunables procedentes de Italia, Alemania, Bélgica y España
    - 82 cantorales del siglo XVI al XIX
  - Cerca de 5.400 partituras desde el siglo XVII hasta la actualidad
- El documento más antiguo que se conserva data del año 1115 y se trata de una donación de tierras que le hace el conde de Liébana, Carrión y Saldaña Pedro Ansúrez a su capellán, don Martín, por diferentes servicios



## Tribuna

AFP Photo / Filippo Monteforte



# Para no perder el hilo

▼ El comunicador cristiano no trabaja con una materia distinta que los demás, la materia de esta circunstancia que nos resulta dura y opaca. Pero entra en ella con la memoria de lo que somos a los ojos de Dios, de la grandeza de nuestra exigencia, que reclama un sentido y una esperanza contra todos los vientos

Recuerdo vivamente el discurso de nuestro llorado José Jiménez Lozano cuando recibió el Premio ¡Bravo! Un discurso chispeante y profundo sobre la aventura de comunicar trenzado de una suerte de amargura de fondo, porque al final, muchas veces esa aventura se vuelve una carrera de obstáculos y su objetivo se ve frustrado. Nunca fue don José políticamente correcto, a Dios gracias. Como todo lo humano, comunicar es algo dramático porque entran en juego la razón y la libertad, el bien y el mal, la verdad y la mentira. La comunicación nunca es inocua: construye o destruye, cura o hiere, teje relaciones o las rompe. Siempre es así, pero más aún cuando nos encontramos en un contexto de dolor e incertidumbre en el que la exigencia humana se ve exasperada.

No pretendo hacer un balance sobre la comunicación en tiempos de pandemia. Es evidente que los medios tradicionales de comunicación, los medios digitales y las redes sociales han funcionado a toda máquina para narrar los múltiples escenarios de la crisis, para responder a una demanda inusitada de información y, más

raramente, para sondear las grandes preguntas humanas que en estos días se han despertado. Y en el gran telar de la comunicación encontramos todo tipo de paños. Parafraseando el mensaje del Papa para esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, han circulado informaciones no contrastadas, discursos triviales, incluso proclamas de odio en una y otra dirección. En no pocas ocasiones la comunicación se ha puesto al servicio de intereses ideológicos, y eso se traduce en cavar trincheras. De ese modo algunos comunicadores, que deberían ser promotores de la vida común, se dedican, como dice el Papa, a romper los frágiles hilos de la convivencia.

Pero también hemos podido escoger (el discernimiento y la libertad del receptor, qué gran tema) narraciones que reflejan el intento leal y sincero de ir más allá de las apariencias, que se resisten al encajonamiento sectario, que se dejan tocar por la realidad en todo su espesor de dolor y de necesidad humana. Por cada una de estas historias, vengan de donde vengan, tenemos que dar gracias. Especialmente cuando descubrimos en ellas el perfume del Evangelio, o sea, el tes-

timonio de un amor que transforma la vida, aunque quien las narra no conozca la fuente de ese amor.

En su mensaje Francisco dice que necesitamos encontrar historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy, que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana. Parecen palabras escritas para describir nuestra necesidad en la pandemia, aunque el Papa las consignase mucho antes de que estallara. Cuidado, no se trata de endulzar una realidad terrible, se trata de contar esa realidad hasta el fondo, de acoger las preguntas serias que nos plantea. Incluso cuando contamos el mal, podemos reconocer presente el dinamismo del bien, y solo así no mantenemos el hilo de oro de nuestra humanidad y no cedemos a la desesperación de que todo es puro caos y sinsentido. Porque no lo es.

## Compañeros de camino

El comunicador cristiano no trabaja con una materia distinta que los demás, la materia de esta circunstancia tremenda que nos resulta dura y opaca. Pero entra en ella con la memoria

de lo que somos a los ojos de Dios, de la grandeza de nuestra exigencia, que reclama un sentido y una esperanza contra todos los vientos. Una memoria alimentada por el testimonio cotidiano de tantos hombres y mujeres sin vitola, esos santos de la puerta de al lado, verdaderos protagonistas de una historia que espera nuestro coraje y nuestra humildad para ser contada. Y así, en la opacidad se abre una grieta y no perdemos el hilo de lo humano, podemos valorar toda búsqueda, todo intento, también la queja de tantos corazones heridos que buscan en la niebla. Sin arrogancia ni pretensión, nos hacemos compañeros de camino, contribuimos a esa amistad cívica que nuestra sociedad necesita como la luz y el calor.

Es necesaria también una palabra sobre todos nosotros como destinatarios de la comunicación. Para no sucumbir a los bulos ni a las manipulaciones, para no ceder a las historias narcotizantes ni a las que nos precipitan en el cinismo, son necesarias dos cosas: una tradición viva y una compañía que nos abraza por lo que somos. Para mantener el norte en este mar encrespado necesitamos pertenecer. En este oficio, amado y sufrido, no me sostienen los manuales de buenas prácticas (necesarios) ni la técnica (imprescindible), sino pertenecer a la compañía de la Iglesia, donde renace el coraje para tejer historias que desvelen que la vida siempre es un bien. Un bien que los comunicadores estamos llamados a cuidar con profunda responsabilidad.

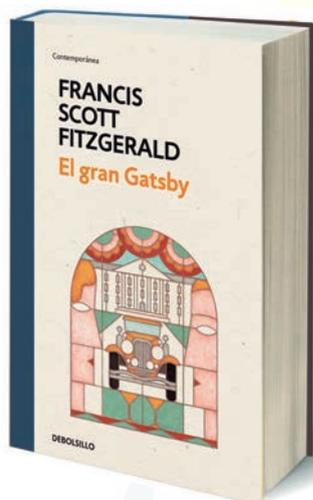
José Luis Restán  
Director editorial de COPE



Novela

Maica Rivera

## La otra distancia social



El próximo mes de junio retrocederemos hasta otro verano y otros años 20, los del siglo pasado, aquellos *happy twenties* de entreguerras en los que todo parecía posible según el sueño americano. Porque viene de camino la nueva edición de *El gran Gatsby*, la obra más famosa de Francis Scott Fitzgerald. El autor estadounidense, magno representante de la Generación Perdida, la publicó en 1925 y, para muchos, constituye la gran novela americana del siglo XX. Está protagonizada por Jay Gatsby, hombre de fortuna que reina en West Egg de Long Island desde una fastuosa mansión donde celebra fiestas espectaculares cada fin de semana, que incluyen orquesta completa hasta el amanecer. Entre cócteles, charlas bulliciosas y risas despreocupadas a ritmo de jazz, los corrillos de tan populares reuniones, formados por personas que ni siquiera saben entre ellas sus nombres, se hacen eco del rumor de que Gatsby, excombatiente de la Primera Guerra Mundial con el Ejército americano, pudo haber sido espía alemán e incluso un asesino. La mayor parte de esta elegante pero frívola concurrencia acude sin invitación a los jardines del enigmático anfitrión, cuyas vistas se orientan hacia una casa al otro lado de la bahía, la del no menos acaudalado matrimonio Buchanan, compuesto por el mujeriego Tom y su esposa, la hermosa y triste Daisy. Ninguno de los asistentes a los fastos puede ni siquiera intuir que ella es la razón del emplazamiento de los dominios de Gatsby, que desea tenerla cerca, y mucho menos sospechar que el motivo de las ostentosas celebraciones no es otro que atraer a la señora Buchanan. Lo cierto es que Gatsby no parece capaz de disfrutar de los bailes ni de ninguna de sus magníficas posesiones, porque no tiene lo único que quiere con toda su alma: el amor de Daisy, a quien conoció siendo un pobre oficial y ella una debutante. Él marchó a la guerra y a hacer carrera; y ella, imbuida de su artificioso mundo saturado de orquídeas y alegre fanfarronería, tuvo que elegir entre el corazón y el dinero, y escogió lo segundo: dejó de esperarle y, aun amándole, contrajo matrimonio con Tom Buchanan de Chicago, con más pompa de lo que Louisville había conocido hasta entonces.

En un contexto de foxtrot, relajación moral, especulación financiera, corrupción y contrabando de alcohol, la historia nos llega a través de las impresiones del joven Nick Carraway, recién venido del Medio Oeste, que se convertirá en el más íntimo amigo de Gatsby, el único de verdad, y nos dará crónica de la gloria y caída del misterioso millonario, nuevo rico empeñado en la reconquista de su amada de juventud. Romántico, idealista, quijotesco y desarraigado, Gatsby será, sin embargo, un héroe trágico, incapaz de acortar las distancias que le impusieron la riqueza y la clase social.

Las descripciones de la novela son hipnóticas, alcanzan un tono crepuscular de plasticidad magistral. Hay una atmósfera decadente que lo envuelve y lo arrastra todo, dramáticamente, y lo más tremendo es cómo el autor transmite, transido de soledad, la fragilidad de un mundo resplandeciente pero construido solo de apariencias.

**Título:**  
*El gran Gatsby*  
**Autor:**  
Francis Scott Fitzgerald  
**Editorial:**  
Debolsillo

## De lo humano y lo divino

### Pathei mathos

Esquilo acuñó la fórmula de la tragedia humana cuando afirmó que la sabiduría se aprendía con el sufrimiento (*pathei mathos*). Su verdad martillea la historia. Aguijonea también la Escritura, hasta alcanzar al mismo Jesús que «aprendió sufriendo». ¿Qué puede vislumbrarse en lo amorfo del dolor? Si el mal es realmente malo, ¿quién podrá arrancar de su fondo algo de bien para la vida?

*La vida después de la pandemia* es el título escogido por la Editorial Vaticana para recopilar los textos del Papa durante una epidemia que aún no ha terminado. Son, pues, textos que pertenecen a la crisis: «Ahora, en medio de esta pandemia, los vuelvo a recordar y quiero estarles cerca». Se trata de palabras empeñadas en llevar cada uno de los tipos de dolor –el detalle es exuberante– que han surgido, sometidas a la tensión imposible de la perplejidad médica y la insolvencia económica. Francisco ha querido hacer suya la naturaleza del miedo que nos ha paralizado. «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas». Contábamos con un poder que nunca tuvimos realmente. Si la medicina y la economía han sido vencidas, han mostrado su eterna falibilidad.

En ello ha ahondado su propuesta, que no ha tratado de empoderarnos. Ha querido confiarnos al «amor desarmado y desarmante de Jesús», que nos invita a la fragilidad: «Abrazar su cruz es abrazar todas las contrariedades del presente, abandonando nuestro afán de omnipotencia y posesión para dar espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar». La mayor fuerza está en esa fragilidad, porque puedo ser salvado: «Si algo hemos podido aprender en este tiempo es que nadie se salva solo».

Por eso, son palabras a la vez cargadas de posteridad. Se abren paso a través y hacen transitable la aporía. Hinchidas de una trascendencia, llevan la vida después de la pandemia: «No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la Resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios». La presencia de esa vida nos abre a un porvenir que supera todas las condiciones contenidas en nuestra presente condición de desamparados. Si algo enseña el sufrimiento es, pues, la pura y verdadera esperanza.

Carlos Pérez Laporta

## El juego de la catequesis, en familia



María Martínez

Como complemento a su itinerario interactivo de iniciación cristiana, la asociación Arguments ha creado Cateplay. Este juego, disponible para ordenador y tableta, permite a los niños competir contra ellos mismos o contra otro niño o equipo en las populares pruebas propias de muchos juegos de mesa: mímica, dibujar o tabú (describir una palabra hasta que el árbitro la adivine sin emplear conceptos clave), y preguntas sobre la fe y la simbología cristiana. Todas ellas, al igual que los contenidos de la catequesis interactiva, siguen el itinerario de iniciación cristiana *Jesús es el Señor*, de la Conferencia Episcopal Española.

Una apuesta interesante de Arguments es que, a pesar de su empeño por traducir la catequesis a lo digital e interactivo, el proyecto salvaguarda el factor personal. En Cateplay, por ejemplo, es fundamental la figura del árbitro: el catequista o uno de los padres, con quien el niño debe interactuar en las pruebas que no son de responder preguntas, y que hace de esta propuesta una buena alternativa para el ocio familiar.

# Dos películas sobre bancos en tiempo de crisis

▼ Ofrecemos hoy dos cintas que tienen varias cosas en común: se estrenan directamente en plataformas, se basan en personas y hechos reales, y las dos giran en torno a un banco. Ambas tienen interés, aunque sea por diferentes motivos



**Cine**  
**Juan Orellana**

## El banquero

La película pone el foco en Bernard Garrett (1922-1999), un hombre negro de Texas que desde niño aprendió y se familiarizó -observando y escuchando- con las dinámicas financieras del

mercado inmobiliario. Estudió y se convirtió en un potencial gran empresario, pero sabía que el color de su piel le iba a cerrar cualquier puerta hacia el éxito. Así que tuvo que *ocultarse* y poner de escaparate de sus negocios a un joven blanco amigo de su primo. El resto es ya historia, con prejuicios y ambiciones que la película se encarga de recordarnos.

Anthony Mackie, Samuel L. Jackson y Nicholas Hoult protagonizan esta historia en la que se van a entre-

lazar la mejor y la peor cara del ser humano. Lo que pretendía Garrett era, como empresario inmobiliario, conseguir casas asequibles para la población negra, casas en barrios tradicionalmente limitados a la población blanca. Para ello se trasladó a Los Ángeles, donde la presión racista era un poco menor. Pero luego se hizo banquero en Texas, y trató de ofrecer créditos a bajo interés a los negros, para que pudieran poner en marcha sus pequeños negocios. En definitiva,

Garret quería que el sueño americano también pudiera ser una realidad para los afroamericanos, que en los años 60 seguían siendo, *de facto*, una población discriminada.

Aunque la película se pierde a veces en tecnicismos financieros, sus tramas se siguen perfectamente y consiguen acaparar nuestro interés. La película subraya la integridad moral de Garrett, que nunca pierde ni su dignidad ni los modales, y que en ese sentido recuerda curiosamente a Atticus Finch. También destaca la fe y el amor incondicionales de su esposa Eunice (Nia Long), y la lealtad y simpatía de su socio Joe Morris (Samuel L. Jackson), que hace un trabajo fantástico.

## El captor

Frente al tono serio de la cinta anterior, esta tiene el toque surrealista que rodeó los hechos absurdos en los que se basa el guion. En 1973, un hombre vestido de vaquero asaltó el banco más importante de Estocolmo, haciéndose con tres rehenes. Lo que pedía era la liberación de su amigo Gunnar Sorensson, otro atracador que cumplía condena en prisión. La originalidad de esta historia nada nueva estriba en la personalidad del protagonista, que interpreta Ethan Hawke. El espectador enseguida se da cuenta de que no solo está un poco loco, sino que fundamentalmente es una buena persona. No quiere hacer daño a nadie y se preocupa de sus rehenes más allá de lo previsible. Eso va a favorecer el síndrome de Estocolmo que va a desarrollar una de las rehenes, Blanca, que interpreta la actriz sueca Noomi Rapace, y que es la trama menos interesante del filme, por ser tópica. Una película en la que el espectador se pone de parte *de los malos* y en contra *de los buenos*, unos policías para los que el fin justifica los medios. Porque, el que esté sin pecado, que tire la primera piedra.

Apple TV+



Samuel L. Jackson y Anthony Mackie en *El banquero*

Darius Films



Ethan Hawke junto a Noomi Rapace en *El captor*

## Programación de TRECE Del 21 al 27 de mayo (Mad.: Madrid. Información: [trecetv.es](http://trecetv.es); Tel. 91 784 89 30)

Jueves 21 de mayo	Viernes 22 de mayo	Sábado 23 de mayo	Domingo 24 de mayo	Lunes 25 de mayo	Martes 26 de mayo	Miércoles 27 de mayo
7:00. Rosario	7:00. Rosario	09:00. Misioneros por el mundo (Rd.)	08:35. El lado bueno de las cosas (Rd.)	07:00. Rosario	07:00. Rosario	07:00. Rosario
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida y Santa Misa	10:25. Misioneros por el mundo (Rd.)	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa	10:55. Palabra de vida (con Jesús Higuera) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:35. Rosario	11:55. Palabra de vida y Santa Misa	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística	11:40. Adoración eucarística
12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	13:05. Ana Calder (+12)	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen	12:00. Regina caeli y oración a la Virgen
12:35. Rex (+12)	12:35. Rex (+12)	12:05. Solidarios por un bien común (Rd.)	14:50. La descarriada (+7)	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión	14:00. Tiempo de oración y reflexión
15:00. Línea de fuego (+7)	15:00. Zafarrancho de combate (TP)	12:50. Mi doble en los Alpes (TP)	16:25. La decente (TP)	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día	00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
16:50. Hombres de infantería (TP)	17:15. La legión del desierto (+7)	14:45. Mensajero del futuro (+12)	18:25. El cóndor (+16)	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión	00:30. Tiempo de oración y reflexión
18:50. Tambores fraternos (TP)	18:45. El último sol (+7)	18:05. Instinto (TP)	20:10. Golpe por golpe (+12)			
	21:30. Solidarios por un bien común	20:10. 9 días (+12)	22:00. Marcado para morir (+18)			
	22:10. Fe en el cine: Karol, el Papa, el hombre (TP)	22:05. La jungla de cristal: la venganza (+18)	23:20. El poder de la fuerza (+12)			
		00:05. En el corazón de la jungla (+18)	00:50. El último golpe (+12)			

### A diario -excepto festivos-

● 08:00. Teletienda ● 10:55. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:00. (Salvo S-D) Al día, avance informativo (TP) ● 13:40. La Lupa de la mañana (+16) ● 14:30. (S-D) Al día fin de semana ● 19:00. Al día, Avance informativo (TP) ● 20:30. TRECE al día (+7) ● 22:00. (Salvo V-S-D) El Cascabel

Fotos: Colegio San José



Beatriz en un fotograma del clipmetraje del colegio San José, de Zamora



Otro momento del video *El efecto mariposa*

# «Lo poco que hacemos tiene grandes efectos» en el planeta

▼ «La huella que dejamos repercute en la vida de todas las personas, especialmente las más empobrecidas». Es la idea que está detrás de todos los vídeos del Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas. Los chicos del colegio San José, de Zamora, lo han contado con una mariposa

**María Martínez López**

Los alumnos de 6º de Primaria del colegio San José, de Zamora, se han hecho famosos en el centro. «Quique, nuestro profesor, siempre se apunta a concursos», cuenta Beatriz. Y este año han ganado uno nacional sobre pizarras digitales, son finalistas de otro de la ONCE, y han quedado segundos en la categoría de Primaria del Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas. «Ahora que estamos un poco aburridos por la cuarentena estas noticias te alegran los días. Es muy emocionante».

Por la pandemia «no hemos podido celebrar las finales autonómicas ni la final nacional, que siempre preparamos con mucha ilusión», nos explica Miriam Pardo, la organizadora del festival. «Todavía no hemos podido hablar con algunos colegios, aunque saben que han ganado». Por ejemplo

la Fundación Caldeiro, de Madrid, que se ha llevado el primer premio de Primaria.

Afortunadamente, a los colegios sí les había dado tiempo a mandar sus vídeos. De hecho, este año ha habido un récord: han mandado clipmetrajes 1.224 colegios. En Manos Unidas «nos alegra mucho. Pero nos alegra incluso más ver que incluso son mejores que otros años en las ideas, la creatividad y la técnica». Este año el tema era *Tú, ¿qué huella dejas?* «Queríamos transmitir a los jóvenes que nuestra huella ecológica repercute en la vida de todas las personas, especialmente en la de las más empobrecidas. Ellos necesitan que todos nos impliquemos en construir» un mundo «más justo y sostenible». Sobre esta idea, «los alumnos se informan, piensan, se centran en cómo actuamos y buscan soluciones».

Así lo hicieron los chicos del San

José. «Quique nos habló del tema y nos dijo que lleváramos cada uno dos ideas» sobre cómo contar en un vídeo la huella que querían dejar. «A mí se me ocurrió que viajáramos en el tiempo para ver lo que podríamos haber hecho en el pasado, o cómo reaccionaríamos en el futuro», dice Beatriz. Diego, un compañero, propuso mostrar «en una parte del vídeo lo que pasa cuando hacemos las cosas bien, y en la otra cuando hacemos las cosas mal. Cada uno contábamos nuestras ideas, y cogimos cosas de unas y de otras».

## Las alas de una mariposa

El título de su clipmetraje, *El efecto mariposa*, viene de algo que ocurrió en clase un tiempo antes. Un día que apareció una mariposa en clase, nos cuenta Quique, aprovechó para explicarles que «aunque la vieran tan endeble, hay una teoría que dice que el batir de sus alas puede desencadenar

un ciclón en el otro extremo del mundo. Los chicos se acordaron, y plantearon que lo poco que nosotros podemos hacer es como ese movimiento de la mariposa», y también puede tener grandes efectos, para bien o para mal.

Estos niños hablan de lo que ellos mismos hacen. En casa de Diego, por ejemplo, «tenemos distintos contenedores para reciclar. Tendría que hacerlo más gente». En la familia de Beatriz, además, «nos duchamos en vez de bañarnos para ahorrar agua, usamos papel reciclado y yo le digo a mi madre que se fije bien para comprar cosas con el menor plástico posible. A veces algunas cosas cuestan un poco más, pero podemos ayudar al medio ambiente».

En la categoría de Primaria, el tercer premio ha sido para el CEIP Arcos de Torrecuevas, de Almuñécar (Granada). En Secundaria, los ganadores han sido el instituto Vall de Llèmena de San Gregorio (Gerona); la Fundación Flors de Vila-Real (Castellón), y el centro de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia de Málaga. «Cuando vuelva a haber clase, un representante irá a los colegios para entregarles los premios y felicitarlos», promete Miriam.

**Juntos seguiremos adelante...**



# Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín  
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097



## María Lasa, directora de Residencias de Laguna

# «Me quedo con los agradecimientos de las familias»

Ana María Pérez



**María Lasa** es directora de Residencias. En estos días han atendido a 22 residentes sin deterioro cognitivo y 19 personas con alzhéimer. Para María, en este tiempo de confinamiento, es clave acompañar a la personas mayores, para que se sientan cuidadas, y facilitar la comunicación constante con la familia. «Eso da la seguridad de saber que están en buenas manos».

resto en el duelo se les ha contado lo que ha sucedido. Esto también ayuda a los profesionales que han tenido pérdidas.

### ¿Cómo habéis abordado el trato con las familias?

Desde el principio se han gestionado videoconferencias. Se conectaban tres veces por semana, y algunas además a diario por teléfono. Además, el médico hablaba a diario con todas las familias, tuvieran o no síntomas de coronavirus. La enfermera y la terapeuta también les contaban lo más significativo.

### Además del reto humano con pacientes y familias, ¿qué más retos habéis encontrado?

Gestionar el día a día de los profesionales que se ocupan de los mayores. Se han volcado. El equipo es increíble desde el punto de vista profesional y humano. El funcionamiento del equipo, desde limpieza al médico, pasando por cada una de las auxiliares, y su grado de compromiso ante el miedo y la inseguridad, han hecho que den lo mejor de sí.

Otro reto ha sido la coordinación interna con el equipo sanitario que tenemos en nuestro hospital, para realizar un proceso correcto. En Laguna se han recuperado del coronavirus seis residentes, tres con deterioro cognitivo.

### ¿Qué habéis aprendido de esta crisis en la forma de cuidar?

Ha hecho que estemos pendientes de cualquier pequeño síntoma. Como había que evitar la posibilidad de contagio, todo el equipo ha estado siempre pendiente de cada residente. Además, a nivel físico nos hemos volcado en las terapias y la movilización, para mantenerlos siempre activos. Se han hecho muchísimas terapias individuales, porque somos muy conscientes de que cada persona mayor necesita un trato muy personal, muy profesional y muy cercano.

### ¿Se queda con algo en especial?

Con los agradecimientos de los familiares. Hemos tenido muchísimos. Un marido, cuya esposa se ha recuperado de coronavirus y ya es PCR negativo, me escribía: «Quisiera dejar constancia de que, si no es por vuestros cuidados, profesionalidad, cariño y conocimientos, ahora sería solo un número en las estadísticas. No sé cómo podré agradecerlos todo. Que sepáis que lo que habéis hecho nos ha salvado la vida a los dos». Lees eso y todo esfuerzo te compensa.

## ¿Qué supone trabajar con mayores en esta época de coronavirus?

Supone todo un reto, tanto desde el punto de vista humano como del asistencial, porque hay que estar pendiente de muchas cosas a la vez: familiares, residentes, informaciones de las autoridades sanitarias, profesionales... Desde el principio decidimos tomar medidas drásticas, como restringir visitas a familiares y cuidadores, y hemos intentado que el aislamiento estuviera acompañado de un trato al residente personal y cercano.

Y ese trato humano, ¿cómo se compatibiliza con el aislamiento?

Nos hemos volcado en tener mucha más cercanía, para suplir el cariño físico que no les llegaba de las familias. Incluso con EPI y mascarillas, el cariño y el interés real se perciben. Por ejemplo, hemos cambiado algunas piezas del mobiliario y hemos mejorado detalles de decoración para que se sientan más cómodos en su habitación. Hemos intentado hacer más actividades, para que ocupen el tiempo en cosas que les gustan, y se ha promovido un taller de lectoescritura con revistas, para no estar siempre pendientes de las noticias.

También celebramos el Día del Libro con ayuda de voluntarios jóvenes que escribieron una carta personali-

zada para cada residente, encartada dentro de un libro que les regalamos en la fundación. Como salió bien, hemos organizado videoconferencias con estos chicos. Y el Día de la Madre una tienda de flores de Madrid, Aflore Mío, quiso tener un detalle con las residentes. Hemos celebrado cumpleaños, fiestas especiales... porque hay que celebrar, la vida sigue. En realidad todo es poco, porque cada persona merece todo lo que le podamos dar.

### ¿Y en el aspecto psicológico?

El psicólogo ha organizado una dinámica para ayudarlos en el proceso de duelo. Como algunos de los residentes han fallecido, para acompañar al

**Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:**



Fandiño



Celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa Matilde de Madrid, el pasado 18 de mayo

Fran Otero

Es lunes, 18 de mayo. Es el día de la vuelta a la Eucaristía para muchos fieles en Madrid tras el parón de dos meses por la crisis del COVID-19. Son las 08:55 horas y en la parroquia de Santa Matilde, del barrio de Prosperidad, está ya todo preparado. Las normas bien claras en los carteles, un dispensador de gel hidroalcohólico nada más entrar y los lugares que pueden ocupar los asistentes bien señalizados. Muchos ya tienen inquieto y eso que todavía faltan 20 minutos. El párroco, Antonio Fernández Velasco, vigila que todo esté en orden justo cuando llega la voluntaria. Ella se va a encargar de que los fieles se sienten en las zonas habilitadas y de administrarles gel hidroalcohólico antes de comulgar. «Qué ganas teníamos de volver», dice tras la mascarilla. Se intuye una sonrisa. Antonio entra en su despacho, que va a ser también confesionario durante este tiempo.

Mientras, el goteo de personas es constante hasta el inicio de la Misa. Todos, con mascarilla, siguen el mismo ritual: se lavan las manos y buscan un lugar libre. No parece la primera vez de esta realidad nueva. La situación fluye en un ambiente de recogimiento y sobriedad. Hay 40 personas, más de lo habitual en una Misa de diario. La planta baja del

## Madrid vuelve a Misa

▼ Aunque la Comunidad de Madrid sigue en fase 0, la relajación de algunas medidas ha permitido que se pueda celebrar la Eucaristía con la presencia de fieles. «Una gran alegría», afirma el párroco de Santa Matilde, en el barrio de Prosperidad, donde acudieron cerca de 40 fieles a la primera Misa tras el desconfinamiento el pasado lunes

templo casi está llena, pues en fase 1 hay aforo para 48. Aunque todavía hay margen, ya que hay disponibles 22 plazas en el coro y 30 en el patio exterior, al que llega la megafonía. El fin de semana será la prueba de fuego y, por eso, se han programado tres Eucaristías más.

Comienza la celebración. Un intento, dos intentos. No se oye. El padre Antonio vuelve a la sacristía. Una vez, dos veces. Por fin consigue poner en marcha la megafonía. «Estábamos desentrenados», dice. Da la bienvenida y traslada «la gran alegría» de volver a celebrar con el pueblo cristiano

tras «la travesía en el desierto que han sido estas semanas».

Un periodo sin Eucaristía con fieles que no ha significado el cierre del templo. Todos los días, como signo de esperanza, las puertas se abrían para acoger a aquellos que querían rezar o hacer una visita a Jesús en el sagrario. Personas que paraban de camino al supermercado o que, últimamente, dedicaban cinco minutos de su paseo diario a estar con Dios. También alguna familia con niños.

De vuelta a la celebración, el párroco anima a pedir al cielo la alegría de la Pascua, una alegría, añade, «entre-

lazada en nuestro mundo con el dolor y el sufrimiento». Dolor y sufrimiento de las familias y amigos, continúa, que se han visto golpeados por la epidemia y por tantas consecuencias dramáticas que está trayendo.

Precisamente, en esta parroquia, tal y como se puede leer en los carteles, la Misa matutina de los viernes se ofrecerá por todas las víctimas de la pandemia hasta que la situación termine, amén de que las familias puedan pedir que se ofrezca la Misa de un día por un familiar o celebrar un funeral.

En la liturgia de la Palabra resuena especialmente el salmo responsorial, que se convierte en acción de gracias por un día tan especial. «Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles», lee el sacerdote. Y la asamblea de los fieles, de nuevo reunida, clama: «El Señor ama a su pueblo». También el Evangelio, en el que Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo. Un Espíritu, afirma Antonio Fernández en la homilía, «con el que Dios fecunda nuestra vida. Un Espíritu que no nos anula, sino que toma todo lo que somos y lo eleva y pone al servicio de los demás».

El momento entre el ofertorio y la oración de los fieles es el elegido por el párroco para explicar algunos aspectos que tener en cuenta en la celebración para prevenir contagios. Dice que él no lleva mascarilla durante la

Eucaristía para que se entiendan las oraciones y las lecturas que, por el momento, va a hacer él mismo. También que el copón donde están las formas estará cubierto en todo momento y que se aplicará gel hidroalcohólico antes de dar la comunión, que se hará preferiblemente en la mano. Si alguno tiene la necesidad de recibirla en la boca, tendrá que esperar al final. Todos lo entendieron y optaron por formar un trono con las manos, como decía san Juan Crisóstomo. También respetaron el orden, incluso dando rodeos más largos de lo habitual en la vuelta a su asiento para evitar acercarse a otros.

La celebración concluye dirigiendo la mirada a la Virgen María. «Vamos a dar gracias a nuestra Madre porque nos acompaña y nos da consuelo», concluye el párroco, que entona el *regina coeli*. Los fieles le acompañan con la sordina de la mascarilla.

En la parroquia de San Andrés, en Villaverde Alto, son 15 personas las que participan en la Eucaristía. Avelino Revilla, vicario general de la archidiócesis de Madrid y adscrito a esta parroquia, preside la primera, a las 08:30 horas, también ese lunes. Todo fluye sin problemas, pues el equipo de sacerdotes con los voluntarios lo había preparado todo: el gel, los asientos...

Sus primeras palabras dan gracias a Dios por poder volver a la Eucaristía y recuerdan a los difuntos de este tiempo. Piden con el Papa Francisco que termine pronto la pandemia y para que la gente tenga esperanza. También caridad y solidaridad, porque «son momentos difíciles y va a hacer falta viendo la situación social y económica que se avecina».

En los rostros cubiertos de los fieles se encuentra el deseo de retomar una normalidad «que se ha roto por la pandemia». «La vida sigue y hay que afrontar lo que viene, pero sabiendo que ya podemos celebrar presencialmente algo tan importante para los cristianos como es la Eucaristía. Esto anima y ayuda», concluye.

## «Apostemos por una ciudad para todos»

R. Pinedo

Aunque este año san Isidro no congregó a las tradicionales multitudes por las restricciones del Estado de alarma, en los cultos religiosos estuvieron presentes de alguna forma todos los madrileños y se escuchó un «sonoro recuerdo»: «Dios está también con nosotros en este momento de la historia» y «llama», en palabras del cardenal Carlos Osoro.

Ahora que «la humanidad entera está amenazada por la pandemia del coronavirus, que ha afectado profundamente a nuestra ciudad», el arzobispo puso el ejemplo del santo patrón de porque «vivió con todas las consecuencias la proximidad», que implica «amar a Dios y al prójimo». También vivió –continuó– «de un modo singular la experiencia de Iglesia doméstica, la familia», que «debe ser protegida en todos los terrenos: jurídico, económico y fiscal y social».

Tanto en la celebración en la colegiata, donde reposa el cuerpo incorrupto de san Isidro, como en la posterior en la ermita del Santo –a la que asistieron la presidenta regional, Isabel Díaz Ayuso; el alcalde, José Luis Martínez-Almeida, y representantes de otros partidos– el purpurado apostó «por una ciudad, una comunidad, para todos, construida con la fe, con las piedras vivas de la fe sencilla de cada uno de nosotros, construida con la mirada limpia, sin egoísmos, con la mirada de esperanza puesta en el Señor».

Archimadrid / Ignacio Arregui



De Madrid al cielo  
Joaquín Martín Abad

## El códice de san Isidro

A Juan Diácono se le atribuye el códice de *Los milagros de san Isidro*, escrito en latín con letra gótica de finales del siglo XIII, que puede verse en el Museo Catedral de la Almudena.

Al códice se le ha distribuido en 70 números. Los 24 primeros son la vida y milagros de san Isidro, del 25 al 30 se intercalan seis himnos al santo, y prosiguen los milagros desde el 31 al 67. Los números restantes corresponden a tres actas: dos en español, la primera del año 1420 firmada por el presbítero Juan Álvarez (68), la segunda también del mismo con tres líneas añadidas de F.º de Quintana en 1556 (69), y la tercera en latín firmada por Martín, presbítero *indigno*, en 1426 (70), sobre exhumaciones realizadas al cuerpo del santo con la relación de los testigos.

Los milagros se enderezan con un texto previo de la Sagrada Escritura. El primer milagro, en compañía de su hijo: echó trigo a las palomas que no podían comer por la nieve y cuando llegó a casa el saco estaba totalmente lleno. El segundo, en compañía de su mujer: ante la acusación de que no trabajaba por tanto rezo, al ser espiado por su patrono, vio dos yugadas de bueyes que araban al lado del siervo de Dios, y que no por eso dejaba de trabajar. El tercero: estaba rezando en la iglesia de Santa María Magdalena y le dijeron que un lobo acechaba a su burro, pero siguió rezando y no le pasó nada al jumento. Y así otros 59 más y de mayor calibre.

Con ocasión de la dedicación de la catedral por san Juan Pablo II, la Academia Diocesana de Arte e Historia San Dámaso publicó en 1993 una edición facsímil de este códice, con prólogo del cardenal arzobispo de Madrid Ángel Suquía; la transcripción realizada por el padre Fidel Fita, académico de número de la Real Academia de la Historia, y revisada por el padre Quintín Aldea, SJ, de la misma academia; una traducción al español de Pilar Saquero y Tomás González, de la Universidad Complutense, y un comentario codicológico de Tomás Marín y María Luisa Palacio.

Cuando se ha conmemorado ya el cuarto centenario de su beatificación (2019) y se prepara el de su canonización (2022) estaría bien que su colegiata, la catedral y la Real Congregación de San Isidro difundieran la versión española del códice en una edición popular.

## Mascarillas para sacerdotes y fieles

Infomadrid

Consciente de que garantizar la salud pública es «un deber moral de justicia y de caridad» –en palabras cardenal Carlos Osoro–, aprovechando la vuelta del culto con pueblo, el Arzobispado de Madrid ha lanzado la campaña Mascarillas por la fe para contribuir a la adquisición de material de protección para los 1.700 sacerdotes con encargo pastoral, los voluntarios y los fieles que acuden a las iglesias.

A través de la web *mascarillasporlafe.org* se puede hacer un donativo que se destinará íntegramente a la compra de mascarillas, tanto FFP2 como quirúrgicas, u otro material sanitario para su posterior distribución en las 479 parroquias de las archidió-

Archimadrid



cesis, según sus necesidades. Quienes quieran donar directamente material pueden escribir a [donamascarillas@archimadrid.es](mailto:donamascarillas@archimadrid.es), y aquellos que quie-

ran colaborar en la distribución o en tareas de acondicionamiento de templos pueden escribir a [voluntarios-mascarillas@archimadrid.es](mailto:voluntarios-mascarillas@archimadrid.es).